ECOCUENTOS

-VOLUNTARIOS DP WORLD-

IV EDICIÓN

ECOCUENTOS

-VOLUNTARIOS DP WORLD-

IV EDICIÓN

DP WORLD

Ecocuentos de voluntari@s DP World - IV Edición

Este cuento le pertenece a DP World Perú S.R.L.

©De las autoras: Milagritos Infante Tripul, Arianna Villarreal Infante, Rebecca Adrianzén Serrano, Lucila Sosa, Alessandra Hidalgo Sosa, Yamila Díaz Carpio, Mariana Liy Figueroa, Lucero Vivas Bautista, Ansherida Blas Baluarte, Martha Baluarte Salazar, Daggiana Polary Tocón Vega, Killary Nazareth Tocón Vega, Aniha Navarro Cueva, Noha Navarro Cueva, Jéssica Fernández, Jackeline Navarro, Angela Lucero Añazgo Tejada, Alma Solange Gutierrez Ureta, Alexa Dioses, Alexia Andrea Cáceres Cansaya, Rosaura Maria Claudia Seminario Chavez y Geraldine Inga Paiva.

©De los autores: Abraham Adrianzén Serrano, Gabriel Estenos Guevara, Luan Baltazar Sosa, David Hidalgo Mendoza, Ricardo Morales Guevara, David Huamani Duran, Jack Romel Díaz Díaz, Jared Díaz, Jonathan Jair Agurto, Fernando Cardenas Carrascal, Daniel Oliveira, Josnel Romero, Arturo Alonso Thorne Valdez, Gustavo Rengifo Icochea, Juan David Vega Mandujano, Wilfredo Cáceres, Ronald Giancarlo Rojas Garcia, Jorge Pizarro y Paul Gonzales.

©De los ilustradores: Alma Gutierrez, David Huamaní y Victor Vásquez

©De la ilustradora y diagramadora: Kimi

©De los ilustradores: Gabriel Estenós, Jared Díaz Carpio y Jack Díaz.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros), sin autorización previa y por escrito de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual. La infracción de dichos derechos, conlleva a sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Impreso en Lima, Perú ©2024

Con gratitud y admiración, dedicamos esta edición a ustedes, nuestros voluntarios, quienes con su creatividad y esfuerzo han dado vida a estos cuentos que no solo narran historias, sino que también inspiran a cuidar y valorar nuestro medio ambiente, su flora y fauna.

ÍNDICE

Sobre la empresa 10

Adelfo y el coral 13

Caballitos de mar 15

Conociendo y cuidando las lomas 17

Dipo y la gran limpieza de playa 19

El gran olfato de Veloz 22

El misterio del bosque perdido 24

La playa limpia 27

El pulpo Pupito quería salvar el océano 29

El sueño de Valentina 31

Eco, el elefantito 35

La brigada canina 37

Mi playa querida 39

El pequeño pingúino salvado de morir 41

Rescatando al ratón de los dientes 43

Sin salida (Parte 2) 46

Tavo, el trailero un día en el bosque del Ñaupe 50

Trabajo de todos 52

Yo te protegeré, Azul 55

El misterio del bosque encantado 58

La fuente mágica de los andes 60

El gran pez 63

El reino mágico de Polaris 65

Un viaje aventurero 69

Una aventura en el fondo del mar 72

El tesoro del océano 75

Pierina y el tesoro del mundo 78

Héroes del mar 80

El increíble viaje de Ignacio y el océano mágico 82

Toñito y sus vacaciones de verano 84

En busca del río limpio 86

Tunqui y Unu, una amistad sin fronteras 88

El viaje de agua mágica 90

El osito viajero 92

La caracola mágica 94

Agradecimientos 97

Sobre los autores 99

Dibujos de autores 110

SOBRE LA EMPRESA

¿Sabías que la mayoría de los productos que tienes en tu casa, como juegos, ropa, calzado y electrodomésticos, han llegado dentro de un barco? Muchos de estos barcos arribaron en nuestro terminal portuario, llamado DP World Callao.

Nosotros somos DP World, líder de soluciones logísticas inteligentes y estamos ubicados en el Puerto del Callao y el Puerto de Paita. Contamos con terminales de contenedores donde recibimos todo producto que viene de otros países y enviamos todo producto hecho en Perú hacia todos los rincones del mundo.

De igual manera, desde el 2018 a través de DP World Logistics, ofrecemos servicios y soluciones logísticas a todos los actores de la cadena del comercio exterior peruano, implementando tecnología de vanguardia, creando soluciones innovadoras y eficientes.

Hoy contamos con cerca de 1 millón de metros cuadrados destinados a almacenes, nuestra propia flota de camiones, bodegas y servicios logísticos.

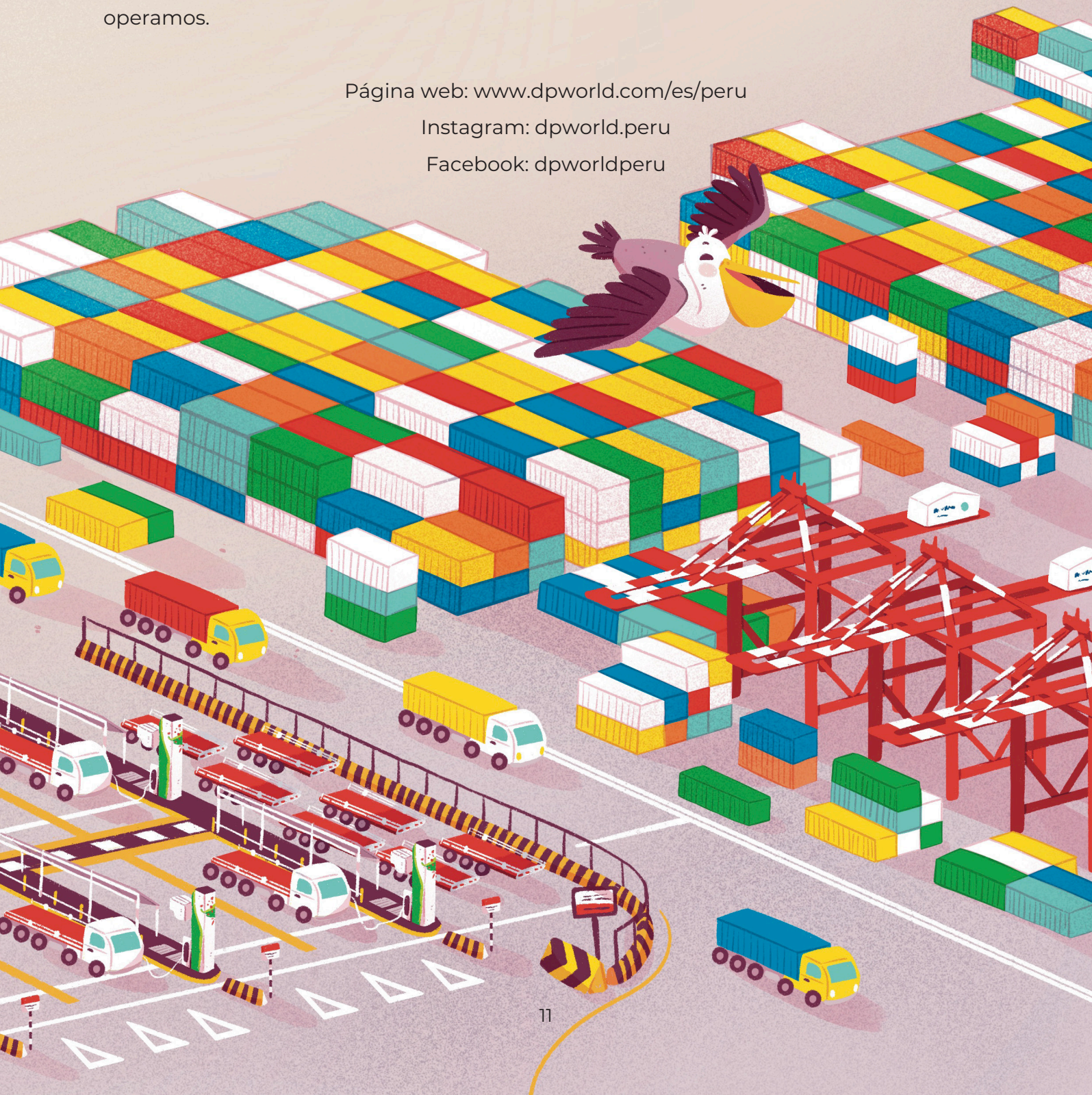
Somos una red mundial en 64 países de cinco continentes, cubriendo desde servicios portuarios, logísticos hasta grandes almacenes, y nos aseguramos que nuestras operaciones tengan un impacto positivo a largo plazo en la economía y la sociedad.

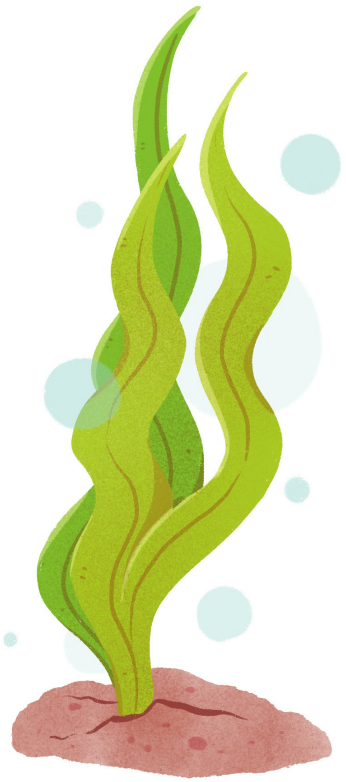
Para nosotros, la “Sostenibilidad” es asegurar que todo lo que hacemos deje beneficios a largo plazo para el mundo en el que vivimos y bajo nuestra estrategia “Nuestro Mundo, Nuestro Futuro” trabajamos de una manera responsable, realizando programas que impacten positivamente a las personas, comunidades y en el medio ambiente en el que operamos.

Página web: www.dpworld.com/es/peru

Instagram: dpworld.peru

Facebook: dpworldperu





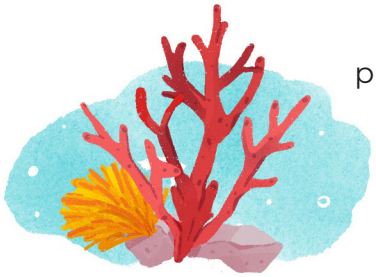
ADELFO Y EL CORAL

Adelfo era un amigable y valiente delfincito. Después de terminar sus clases escolares, le gustaba nadar junto a sus amigos por todo el hermoso coral que había al frente de su colegio. El coral, con sus diversos colores, reflejaba la luz del sol. Era un lugar precioso y agradable, no solo para Adelfo, sino también para los peces del barrio acuático. Sin embargo, existía un problema que se hacía cada vez mayor: muchas bolsas de plástico caían desde la superficie del océano al coral, lo cual era un peligro muy grande para los peces pequeños, pues podían quedar atrapados en ellas.

Esta situación enfadaba mucho a Adelfo. Él, sus amigos y los peces del coral querían jugar como antes, tranquilos y sin riesgos, así que Adelfo decidió subir a la superficie y hablar con las personas. Sus amigos le aconsejaron que no lo haga, pues los seres humanos tenían fama de necios y desinteresados por el mundo acuático. No obstante, Adelfo se armó de valor y nadó hacia la superficie. Cuando llegó, encontró una lancha estacionada con un grupo de gente a bordo que acababa de almorzar y botaba al mar tápers y bolsas de plástico.

Al ver aquello, Adelfo les increpó su mal comportamiento, diciéndoles que el plástico podía asfixiar a los peces pequeños y originaba un gran daño a todo el ecosistema, lo cual afectaría también a los humanos. Les habló también del respeto que deben tener por los océanos, pues cuidar del mar es cuidar también la existencia de toda la humanidad y de sus descendientes. Finalizó recordándoles que el Creador “hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay”, tal como está escrito en Salmos 146:6.

Fue así como estos hombres tomaron conciencia de todo lo dicho por Adelfo y le dijeron que ellos llevarían a sus hogares el mensaje de mantener limpio el mar para



proteger a las criaturas que viven en los océanos. Entendieron que respetar la naturaleza no solo beneficia a los humanos, sino también a todas las criaturas del planeta Tierra. Adelfo, complacido, volvió a su hogar en el océano.

Después de unos días, el coral volvió a ser un lugar limpio, agradable, libre de residuos plásticos, por lo cual Adelfo, sus amigos y los pececillos estaban contentos de volver a jugar allí sin riesgos.

Los amigos de Adelfo y las otras criaturas marítimas reconocieron la valentía de Adelfo y le agradecieron por haber sido quien logró que los humanos recapacitaran.

Autores: Jack Díaz y Jared Díaz Carpio

CABALLITOS DE MAR

Érase una vez una niña que gustaba mucho del mar. Sus padres se habían dado cuenta de que ella amaba la naturaleza en general y todo lo relacionado con su cuidado, por lo cual decidieron construir una cabaña a orillas del mar.

Una mañana la niña ve, a lo lejos, destellos en la orilla del mar. Intrigada, se acerca y se da con la sorpresa que eran unos caballitos de mar. Con suavidad, toma uno de ellos y lo lanza nuevamente al mar. Al regresar a la cabaña, les dice a sus padres que se le había ocurrido una idea genial para ayudar al cuidado de la naturaleza. Sus padres, atentos, tomaron asiento para escuchar lo que su niña les quería comentar.

—Papitos, descubrí que por las mañanas la marea del mar baja y algunas especies marinas quedan en la playa, y lo que con mayor frecuencia encuentro son los caballitos de mar —dijo la niña—. Por eso, quiero ir todas las mañanas a recoger los que pueda para volver a lanzarlos al mar y así evitar que mueran.

—Mi pequeña, debes entender que su destino es morir y serán carnada para otros animales marinos —respondió su papá—. Son demasiados caballitos de mar, por lo que no te dará tiempo de salvar a todos. ¡No tiene sentido! —agregó con pena al ver la carita triste de su hija.

La niña, desconsolada, rompió a llorar, pero luego pensó por un momento y expresó:

—Cada caballito de mar que tome en mi mano estará feliz si lo devuelvo al mar. Con ello lograré salvar, aunque sea, algunas vidas de estos animalitos. Papá, no me niegues la posibilidad de ayudarlos.

Su madre abrazó a la pequeña y le dijo que los tres juntos iban a buscar una solución. Como ya era un poco tarde y debían descansar, a la mañana siguiente hablarían del tema.

La pequeña no podía dormir pensando que al amanecer correría al mar a recoger con sus manitas los caballitos de mar. A ella nada le quitaba la ilusión de seguir salvando vidas a estos pececitos.

Su madre, que tampoco podía conciliar el sueño, entró sin hacer ruido al dormitorio de la niña, a quien la encuentra mirando fijamente el mar por la ventana. Le pide que se acueste, le pone una cobija y espera que se duerma para regresar a su habitación y hablar del tema con su esposo.

Al día siguiente, mientras desayunaban, le dijo:

—Mi niña hermosa, hemos conversado sobre lo que nos has comentado y acordamos que a partir de hoy tu padre y yo te acompañaremos al mar cuando haya bajado la marea para juntos tomar a los caballitos de mar y salvar a muchos de ellos. Asimismo, tu padre ha pensado en compartir tu idea con tus compañeros de clase para que sus padres vengan también a salvar a los caballitos de mar.

Así termina esta historia sobre la niña que amaba la naturaleza.

Autora: Jessica Fernandez

CONOCIENDO Y CUIDANDO LAS LOMAS

Carmelo, un zorrito costeño, solía desde pequeño hacer caminatas con su madre. Un día de invierno, se pierde al alejarse de ella debido a su curiosidad por seguir conociendo nuevos lugares. Carmelo se asustó y, buscando a su madre, llegó a una bella zona que nunca había visto. Era muy verde, húmeda, con muchas plantas y ahí se oían cantos de aves.

El pequeño Carmelo, atemorizado, lloriqueaba. De pronto, de los arenales se le apareció una lechuza macho de nombre Lorenzo. Al verlo, le dijo:

—¿Por qué lloras, zorrito?

—No encuentro a mi madre y no conozco este lugar, me da miedo —respondió Carmelo.

—Pequeño, no temas, nada malo te va a pasar. Este hermoso lugar se llama Lomas de Lachay y aquí nos juntamos muchos animales. No son las únicas lomas en la costa peruana, hay muchas más —dijo Lorenzo, y añadió—: Tranquilo, zorrito, yo te voy a acompañar hasta que tu mamita aparezca. Este es un refugio para muchos animales como nosotros, así que tu madre debe estar por aquí buscándote. Sígueme.

Caminando junto a Lorenzo, el pequeño zorro veía halcones, vizcachas, lagartijas y caracoles que vivían dentro del ecosistema de Lomas de Lachay. Mientras avanzaban, Lorenzo preguntaba sobre la madre de Carmelo a los animales que aparecían en el camino, y estos muy amablemente le daban indicaciones, hasta que, por fin la encuentran.

Carmelo se pone muy feliz al ver a su madre y ambos se abrazan. Ella, que había

estado muy preocupada, agradece a Lorenzo por haber ayudado a su hijito.

—¿Por qué existen estas lomas? —preguntó con curiosidad Carmelo.

—Porque ayudan a regular el ciclo de vida de muchos animales y purifican las aguas que pasan por el lugar; sin embargo, algunos humanos no entienden eso y a veces dejan desperdicios y con ello destruyen estas lomas, que son el hogar de muchos animales como nosotros — respondió Lorenzo.

La madre de Carmelo agrega:

—Tienes razón, Lorenzo, pero también hay humanos buenos que aprendieron sobre el cuidado del medioambiente y ayudan en las lomas porque saben lo importantes que son. Esas buenas personas enseñan a otras a cuidarnos de varias maneras: recogiendo los residuos, evitando que se dañen las plantas y conservando limpio el lugar.

Y con esto, los zorros se despiden agradeciendo nuevamente a Lorenzo, quien, muy contento, vuela a contar a sus amigos sobre los humanos que ahora cuidan y protegen las lomas. Todos se sintieron felices de saber que cada vez estarán más seguros.

Autor: Jonathan Jair Agurto

DIPO Y LA GRAN LIMPIEZA DE LA PLAYA

En la hermosa isla San Lorenzo, en un acantilado con una vista impresionante del océano, vivía Dipo, un simpático pelícano. Dipo era amante de la naturaleza y siempre estaba atento a lo que sucedía en el mar. Cuidaba mucho de su hogar y de sus amigos marinos, pues él tenía un gran corazón.

Un día, Dipo decidió hacer un viaje al litoral del Callao, ciudad ubicada frente a la isla. Quería explorar nuevas tierras y conocer a otros animales marinos. Cuando llegó a la costa, quedó impresionado por la belleza de las playas, pero se llenó de pena al verlas cubiertas de plásticos, bolsas y desechos que las personas habían arrojado.

Dipo no podía entender por qué los humanos eran tan descuidados con la naturaleza. Miró a su alrededor y vio a una tortuga llamada Tuga que, con mucho esfuerzo, nadaba entre los plásticos que flotaban en el agua. Dipo, entonces, pensó que, aunque tenía un pico grande y fuerte, él solo no podría recoger toda la basura en el mar, así que comenzó a reunir a sus amigos marinos. Habló con Cangri, el cangrejo, Lana, la langosta, y Pezi, el pez payaso. Les explicó su preocupación por la contaminación de la playa y les pidió su ayuda para limpiarla.

Cangri se unió de inmediato. Usó sus fuertes pinzas para recoger plásticos flotantes y llevarlos a la orilla. Lana también utilizó sus patas para sacar las bolsas de plástico atrapadas entre las rocas, y Pezi nadó entre las algas para buscar plásticos escondidos.

Dipo y sus amigos trabajaron juntos durante horas, recogiendo los desechos y limpiando la playa. Pero luego se dieron cuenta de que necesitaban más ayuda. Justo en ese momento, una niña llamada Isabel se acercó a la playa. Al ver a los animales marinos esforzándose por limpiar, se sintió conmovida, por lo que se acercó a Dipo y le preguntó si podía ayudar. El pelícano le agradeció y le explicó la importancia de mantener las playas limpias y cómo los plásticos y desechos eran peligrosos para la vida marina. Isabel asintió con determinación y se unió al esfuerzo.

Con la ayuda de Isabel, Dipo y sus amigos marinos pudieron recoger aún más basura. La niña se acercó a otras personas en la playa y les contó sobre la noble labor que estaban realizando. Poco a poco, más personas se unieron a la causa de limpiar la playa.

La noticia se extendió rápidamente por toda la comunidad del Callao. Grupos de personas de toda edad se unieron a Dipo, Isabel y sus amigos marinos. Trajeron bolsas, guantes y, sobre todo, ganas de ayudar, con lo cual la playa se llenó de energía positiva. Los días pasaron y esa linda playa del Callao comenzó a transformarse. La basura desapareció poco a poco y las piedras brillaban bajo el sol. La vida marina volvió a florecer y Tuga, la tortuga, nadaba libremente sin obstáculos.

Para festejar, Dipo organizó una reunión con Isabel y sus amigos animales, y tomó la palabra: “Hemos demostrado que, cuando trabajamos juntos, podemos hacer cosas maravillosas. Nuestro mar y nuestras playas son un tesoro que debemos proteger. Sigamos cuidando de nuestro hogar y de todos los seres que lo habitan”.

La comunidad del Callao los aplaudió con gratitud y vitorearon con orgullo ¡Chim pum, Callao! Todos se comprometieron a seguir cuidando de su entorno y a ser más conscientes de sus acciones. Dipo, Isabel y sus amigos marinos sonrieron complacidos,

sabiendo que habían logrado un cambio importante en la forma en que la gente veía y cuidaba la naturaleza.

La historia de Isabel y Dipo se convirtió en un ejemplo para toda la comunidad. La gente se dio cuenta de que todos podían marcar la diferencia si trabajaban unidos para proteger el medioambiente. Las escuelas comenzaron a enseñar a los niños acerca de la importancia de cuidar la naturaleza, y los adultos se comprometieron a reducir el uso de plásticos y a reciclar.

Dipo, el pelícano amante de la naturaleza, y su amiga Isabel, se convirtieron en símbolos de la esperanza en la lucha por un mundo más limpio y sostenible. Y, a medida que pasaban los años, la comunidad del Callao continuó su compromiso con la ecología, cuidando de su hermoso entorno marino y terrestre, para que las futuras generaciones pudieran disfrutar de su belleza.

Autor: Daniel Oliveira

EL GRAN OLFATO DE VELOZ

Juan era un adolescente que vivía con su familia en una casa dentro del bosque, muy cerca de un río. Cultivaban papa, camote, trigo y diversas frutas; además tenían un criadero de truchas. Todo esto era posible gracias al río que les proveía de agua en todo momento.

Juan trabajaba ayudando a sus padres con las cosechas y el criadero. En sus momentos libres, jugaba con Veloz, su querido perro. Un día, Juan notó que el río empezó a traer más que solo agua: había envases de comida, botellas y bolsas de plástico, así que sacó toda esa basura y la puso a un lado. Al día siguiente, nuevamente el agua del río llegó con más basura, por lo que otra vez la retiró del río. Preocupado, les comentó a sus padres lo que había visto. Su papá dijo que posiblemente esos desechos venían del pueblo que se encontraba más abajo, entre el inicio del río hasta el ingreso al bosque donde ellos vivían.

Entonces Juan pensó que debía hacer algo al respecto. En compañía de Veloz, emprendió el camino a lo largo de la ribera del río hasta llegar al pueblo. Una vez allí, se llevó una gran sorpresa, ya que encontró una nueva fábrica que recién había empezado a funcionar y, al parecer, todos los residuos estaban siendo arrojados al río.

Juan, muy mortificado, regresó a su casa y le contó a su papá lo que había presenciado. Su padre, indignado, fue al día siguiente al pueblo a tomar cartas en el asunto, ya que, meses atrás, cuando en la junta vecinal se había aceptado que esta empresa realice sus operaciones en el pueblo, se puso la condición de que debía de preservar el ecosistema del río.

Fue así como el papá de Juan convocó a la directiva de la comunidad para presentar una queja a la empresa, puesto que, de seguir contaminándose el río, sus cosechas y criadero de truchas se podrían echar a perder. Si ello ocurriera, mucha gente se quedaría sin los alimentos que su familia cultivaba para su propio sustento y para venderlos a los habitantes del pueblo.

Sin embargo, cuando llegaron a la fábrica, acompañados de las autoridades municipales correspondientes, se dieron con la sorpresa de que no había rastros de residuos, lo cual les pareció sospechoso porque era poco probable que Juan se haya equivocado de tal manera. No fue sino gracias a Veloz que, con su gran olfato, logró ubicar un cúmulo de desechos ocultos en un lugar del almacén; con ello, se descubrió que la empresa estaba a punto de arrojar nuevamente una gran cantidad de residuos plásticos al río.

Luego de una larga conversación con los propietarios de la empresa, se decidió que esta parara sus operaciones hasta que cumpliera con presentar un plan bien sustentado de cómo iba a ser el proceso de los desechos que emitirían, es decir, un plan de reciclaje, segregación y reutilización de sus residuos.

El padre de Juan volvió a casa a comunicar a su familia todo lo que se había logrado para proteger el medioambiente gracias a la investigación de su hijo Juan, así como al fino olfato del buen Veloz.

Autor: Ricardo Morales

EL MISTERIO DEL BOSQUE PERDIDO

Como todas las tardes, Joaquín, Josefina y sus amigos salieron con prisa del colegio para dirigirse al misterioso “bosque perdido”. Así llamaban a un lugar lleno de árboles con una pequeña laguna que abastecía de agua a todo el pueblo. En ese rincón especial compartían historias y disfrutaban de la brisa del viento en sus rostros.

Pero aquel día en particular todo fue distinto. Joaquín y Josefina fueron los primeros en llegar y quedaron sorprendidos al ver que la hermosa laguna se había secado; apenas había un pequeño charco de agua donde se aglomeraban los pájaros para beber.

—¿Quién se llevó el agua? ¿Se la tomaron los pájaros? —preguntó Joaquín.

Josefina, que era una niña muy lista, respondió:

—Los pájaros beben pequeños sorbos de agua, es imposible que hayan sido ellos. El pueblo se ha quedado sin agua, ¿qué haremos?

Cuando llegaron sus demás amigos no podían creer lo que veían. Todos pasaron un largo rato observando consternados lo que quedaba de la laguna. Entonces, Josefina se levantó y se dirigió a todos:

—No podemos quedarnos sin hacer

nada; alguien se tomó toda el agua de nuestra laguna y debemos averiguar quién fue.

Todos estuvieron de acuerdo con Josefina y planearon realizar una vigilia en el “bosque perdido” durante la noche. Casi al amanecer escucharon pasos. Alguien se aproximaba.

—¿Quién anda ahí? —preguntó Joaquín con voz temblorosa.

De pronto, una sombra gigante los cubrió y todos miraron hacia arriba.

—¿Eres tú quien se ha tomado toda el agua de la laguna? ¿Sabes que has dejado sin agua a nuestro pueblo? ¿Acaso eres un monstruo sediento? —preguntó Josefina, armándose de valor.

El monstruo agachó la cabeza y con voz temblorosa respondió:

—Sí, fui yo. Robé el agua de la laguna para llevarla a mi pueblo; desde hace un mes se secó nuestro río y no tenemos agua.

Los niños se miraron entre sí con caras de asombro, pena y preocupación.

—¿Acaso el agua se puede acabar? —quiso saber Joaquín.

—Sí —intervino Josefina—, pero si trabajamos juntos para cuidar el agua podemos hacer que nos dure mucho más tiempo. Propongo que compartamos el agua de la laguna con el pueblo del monstruo sediento, pero todos debemos comprometernos a realizar acciones que nos ayuden a preservar el agua. ¿Están de acuerdo?

—¡Sí! —exclamaron todos, incluido el monstruo, a una sola voz.

De inmediato, en conjunto, hicieron una lista de compromisos como cerrar el caño mientras se estén cepillando los dientes, no demorar más tiempo del necesario en la ducha, evitar las fugas y filtraciones en los baños, reutilizar el agua con que se lavan los alimentos para limpiar la casa o regar las plantas, y muchas otras acciones más.

Así comenzó una historia de amistad y cooperación entre dos pueblos que aprenderían a cuidar juntos el agua, aprovechando las épocas de lluvia para abastecer la laguna del “bosque perdido”.

Autora: Lucero Añazgo

LA PLAYA LIMPIA

En un pequeño pueblo costero vivía una niña de nombre Sofía, o Sofi, como le decían la mayoría de sus amigos. A ella le encantaba pasar su tiempo libre explorando la hermosa playa que estaba cerca de su casa, llamada Zona Azul. Sin embargo, Sofi había comenzado a notar que la playa no lucía como antes, pues ya no aparecían los cangrejos ni mucho menos se observaba algún pelícano; por el contrario, la arena estaba llena de desechos, y el agua del mar parecía un pantano. Preocupada, Sofi decidió poner manos a la obra.

Armada con guantes y bolsas, empezó a limpiar la playa. Sucedió entonces que, al recoger una lata vacía de refresco, vio que debajo de esta había un mapa antiguo, pero no era un simple mapa, sino más bien un mapa del tesoro, sobre el cual su abuelo le había contado varias historias. Sofi recordó que él siempre decía: "Cuando alguien encuentre ese mapa conseguirá toda la riqueza del mundo". Eso la hizo motivarse aún más por continuar con su aventura.

El mapa indicaba un lugar especial donde se encontraba un tesoro escondido, pero había una nota escrita por su abuelo que decía: "El verdadero tesoro es cuidar y proteger este hermoso lugar". Esa frase dejó intrigada a Sofi y pidió ayuda a sus amigos del colegio. De esta manera, siguiendo las indicaciones del mapa, todos recogían la basura y la separaban para reciclar, lo cual les haría más fácil encontrar todas las pistas.

Una de estas pistas les mostró cómo se daba la contaminación hacia el mar provocado por los barcos pesqueros, que estaban vertiendo desechos al mar. La niña presentía que el mapa le estaba tratando de decir algo, así que ella y su grupo de amigos se acercaron a los pescadores y les explicaron los efectos negativos de la contaminación

del mar en la vida marina, y cómo también afecta a las personas. Conmovidos por la preocupación y el compromiso de los niños, los pescadores prometieron ser más cuidadosos y no contaminar el mar.

Esto no tomó una o dos semanas, sino fue un largo proceso en donde poco a poco se iban notando cambios en la playa Zona Azul, que volvió a ser un lugar limpio y hermoso. Los turistas comenzaron a regresar, y la vida marina floreció en el mar.

Sofi entendió que, aunque el mapa de su abuelo no la llevó a un tesoro enterrado, la verdadera riqueza estaba en la belleza de la naturaleza que podía disfrutar y en la satisfacción de cuidar y proteger su entorno. Y así, la playa Zona Azul se convirtió en un ejemplo de cómo la dedicación y el esfuerzo de un grupo de niños pueden inspirar a toda una comunidad a cuidar y preservar el medioambiente.

Autores: Abraham Adrianzén y Rebecca Adrianzén

EL PULPO PUPITO QUERÍA SALVAR EL OCÉANO

Pupito era un pulpo muy joven que vivía feliz con su familia en un pequeño arrecife de coral, cerca al puerto de Paita, ubicado en el norte del Perú. Siempre fue muy curioso y le encantaba explorar el océano. Por ello, nadaba desde temprano por la mañana para apreciar en su recorrido la belleza del mar.

Un día, Pupito divisó un barco hundido. Sin mucho pensarlo, se acercó. Al llegar, se percató de algo que lo consternó: el océano estaba lleno de desechos. Pupito nadaba entre botellas y bolsas de plástico, latas y otros objetos que habían sido arrojados. La basura estaba contaminando el agua y matando a muchos animales marinos.

Pupito decidió que tenía que hacer algo para salvar el océano. Lleno de entusiasmo y valentía, comenzó a recoger la basura y la llevó a la orilla. Pupito trabajó duro todos los días para limpiar el océano.

Poco tiempo después, vio a lo lejos a un grupo de niños en la playa Colán que se reían mientras tiraban basura a la arena y al mar. Pupito, consciente del peligro, se aproximó a ellos y les dijo que la basura estaba contaminando el océano y matando a los animales que ahí vivían.

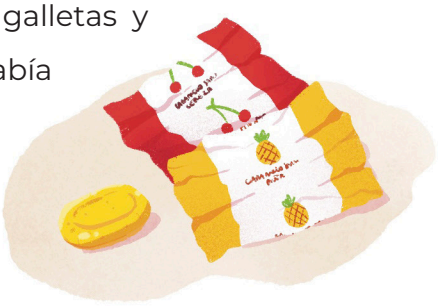
Los niños se sorprendieron al escuchar lo que Pupito les dijo. Se disculparon y prometieron no volver a hacerlo. Además, ayudaron a Pupito a limpiar la playa y a colocar la basura en un lugar apropiado.

Pupito estaba muy feliz de que los niños hubieran aprendido a cuidar el medioambiente. Con el apoyo de todos ellos, Pulpito pudo limpiar la playa y así salvar a los animales marinos.

Autor: Fernando Cárdenas

EL SUEÑO DE VALENTINA

Valentina era una niña muy querida por sus padres. A ella le gustaba mucho salir a pasear con ellos a la playa y disfrutar de la brisa del mar. También le encantaba ir de viaje a sitios alejados de la ciudad a disfrutar del campo verde, los árboles y el aire fresco.



Un buen día, su padre le trajo muchos caramelos, galletas y chocolates para celebrar las buenas calificaciones que había obtenido. Valentina disfrutó mucho de estos dulces y se quedó viendo televisión hasta quedarse dormida. Cuando llegó su mamá, cansada del trabajo, abrió la puerta y vio su casa hecha un desastre: envoltorios y restos de golosinas por todas partes.

—¡Valentina! —exclamó—. ¿Cuántas veces te tengo que decir que la basura va al tacho de basura?

La niña se paró del sofá al instante.

—Discúlpame, mamá. Estaba a punto de hacerlo, pero me quedé dormida —dijo.

—Pues ahora mismo te pones a limpiar —le ordenó su madre.

—Sí, mamá —dijo desganada Valentina.

—Cuando termines, ve a dormir. Ya es tarde.

Al finalizar la limpieza, Valentina se encerró en su cuarto. Estaba molesta porque creía que su madre se había enojado por algo insignificante y porque no la había felicitado

por sus buenas notas. Valentina sollozaba en su cama pensando en lo que había pasado y se quedó dormida.

Al despertar, se levantó de la cama y notó que su habitación estaba distinta. Además, escuchaba una voz cansada que la llamaba: “Valentina, el desayuno está listo, no se te vaya a hacer tarde”. Ella no entendía, pero bajó y vio a su madre que tenía otra apariencia: lucía envejecida.

—¿Mamá? —preguntó Valentina, confundida.

—Apura, hija, que se te va a hacer tarde para ir al trabajo. Yo también estoy retrasada, otra vez voy a perder mi cita en el hospital —dijo la madre.

Valentina le comentó a su madre que no tenía nada que hacer y que la iba a acompañar al hospital. Cuando abrió la puerta de la calle, observó un panorama desconocido: todo era un caos, había basura por todos lados, olores nauseabundos, el cielo se veía gris, los autos y buses eran viejos y de mal aspecto; la situación era lamentable.

—¿Qué ha pasado? —le preguntó a su madre, sintiéndose sorprendida y con miedo—. ¿Por qué todo está así?

—Primero consigamos un taxi, después te digo —contestó su madre—. Luego de un par de minutos paró un taxi y lo abordaron para dirigirse al hospital.

—Entonces, mamá, ¿qué pasó?, ¿por qué todo está así?

—Pues hija, qué quieres que te diga, esto ha sucedido por nuestra culpa. Todos somos responsables de que el mundo esté así.

—Pero no entiendo. ¿Es que acaso no hicimos algo para evitar todo esto?

—Sí, hija, pero fue demasiado tarde.

—¿Acaso no nos dimos cuenta cuando empezó este desastre?

—La verdad es que siempre supimos lo que pasaría, pero todos hicimos caso omiso a las consecuencias. Creímos que por no botar un simple envoltorio en el sitio adecuado no iba a pasar nada. Empezó con un simple papel en el suelo y terminó convirtiéndose en toneladas de residuos. Las municipalidades hicieron muchas campañas de reciclaje y mandaban a los vehículos recolectores de basura para combatir el problema, pero ya era demasiado tarde: no había suficientes plantas de reciclaje y los conductores de los camiones ya no sabían dónde depositar la basura en la ciudad y entonces la tiraban al mar, con lo cual envenenaban la flora y fauna. Dañamos así las riquezas del mar, se contaminaron los ríos y los lugares donde solíamos ir a pasear cuando eras niña no existen más.

Valentina sentía mucha impotencia de no poder hacer nada con lo que pasaba. De pronto escuchó que la llamaban a los lejos: ¡Valentina! ¡Valentina! Cuando abrió los ojos, supo que todo había sido un horrible sueño. Se sintió contenta de escuchar la voz de su mamá.

—Valentina, baja, no te demores que llegarás tarde a la escuela.

Ella saltó de la cama, se bañó y vistió lo más rápido que pudo y su mamá ya la estaba esperando con su desayuno favorito, en reconocimiento a sus buenas calificaciones. Valentina se lanzó a los brazos de su madre ofreciéndole disculpas por lo que había sucedido la noche anterior.

—Mamá, perdón por no botar la basura en su lugar, ya entendí que debemos cuidar nuestra casa y todo el medioambiente.

—Está bien, hija. No te olvides que es tarea de todos los días, no es solo por hoy o mañana.

Luego de tener esa pesadilla, Valentina reflexionó sobre la responsabilidad que tenemos los seres humanos de cuidar el planeta, nuestro hogar.

Autor: David Huamani Durand

ECO, EL ELEFANTITO

Eco era un pequeño elefante muy especial. Sus grandes orejas le permitían escuchar y estar alerta a los susurros de los animales, así como a los ruidos de la naturaleza. Eco tenía un corazón gigante lleno de amor por la selva, su hogar.

Un día, cuando daba un paseo, notó que algo no estaba bien. Los árboles parecían tristes, los ríos estaban sucios y los animales se quejaban porque sus hogares corrían el riesgo de desaparecer. Eco comprendió que tenía que hacer algo para ayudar a su querida selva.

Eco, entonces, comenzó a investigar sobre cómo se podía ser más amigable con el medioambiente Aprendió que podía ayudar recogiendo la basura que la gente había dejado regada y también reforestando. Así que, con la ayuda de sus amigos animales, limpió la selva y luego plantó árboles.

Pero Eco no se detuvo ahí. Decidió enseñar a todos los animales de la selva acerca de cómo cuidar el medioambiente. Les habló sobre la importancia de reciclar y reutilizar, y de cómo ahorrar agua y energía. Los animales de la selva escucharon atentamente y se unieron a Eco en su misión de proteger la selva.

Cierto día, un grupo de niños llegó a la selva en una excursión escolar. Eco y sus amigos les enseñaron a los pequeños sobre la belleza de la naturaleza y cómo cuidarla. Ellos quedaron asombrados y prometieron ser respetuosos con el medioambiente en sus vidas cotidianas.

A medida que pasaba el tiempo, la selva se recuperaba. Los árboles volvieron a

crecer y los ríos recobraron su limpieza. Los animales vivían felices en su hogar restaurado, y Eco sabía que había marcado la diferencia.

El buen Eco se dio cuenta de que, aunque era un elefante pequeño en un mundo grande, podía realizar una destacada labor cuando se trataba de cuidar el medioambiente. Y eso fue lo que hizo día a día. Ello inspiró a todos a su alrededor a ser responsables con la naturaleza.

Y así, el elefantito se convirtió en un héroe en la selva. Su excelente comportamiento nos enseña que, aun con pequeños gestos en bien de nuestro maravilloso planeta, podemos hacer que el mundo sea un lugar mejor para todos los seres vivos.

Autor: Renee Barcena

LA BRIGADA CANINA

Nala es una perrita muy juguetona y sociable. Le gusta ir al parque todos los días, oler las flores y el pasto, correr y jugar con otros perros del vecindario.

Una tarde, ella observó que algunas personas dejaban botellas de plástico, envolturas, papeles, bolsas y otros desperdicios sobre el césped, y no en los tachos de basura. Eso le molestó mucho, pues estaban convirtiendo al parque en un lugar contaminado y sucio. Pero Nala no quería quedarse con las patitas cruzadas: tenía que hacer algo para solucionar ese problema.

Así fue como, días después, cuando estaba en el parque correteando, al ver a unos niños y adultos que botaban envolturas de galletas y chocolates en el césped, comenzó a ladrarles. Su ladrido era de protesta, de queja por el daño que le estaban haciendo a la naturaleza. Al entender por qué la perrita estaba molesta, esas personas recapacitaron y de inmediato recogieron la basura y la colocaron en el tacho más cercano.

En ese momento, pasó un perro llamado Coqui. Este, al ver a Nala protestando, muy enfadada, se unió a la causa de la perrita, ya que a él tampoco le gustaba jugar en un parque lleno de basura.

Días después, Nala y Coqui vieron que un perro llamado Chimi, muy juguetón, corría por todos lados y tiraba los tachos de basura a su paso. Molestos, se acercaron a conversar con él. Le dijeron que no debía hacer eso, ya que la basura en el césped contaminaba el parque. Y Chimi, al darse cuenta del daño que causaba al parque, prometió no volverlo a hacer.

Los tres amigos se comprometieron a cuidar del parque, por lo cual cada vez que las personas botaban la basura en el césped, Nala, Coqui y Chimi les ladraban para que la colocaran en los respectivos tachos. Otros perros también se unieron a esta gran causa y así se formó la Brigada Canina. Este grupo de mascotas dedicaba su tiempo para cuidar el parque, ya que ellos lo querían bonito y limpio, donde pudieran jugar tranquilos tanto los niños como los perros.

Por favor, cuida el medioambiente. No contamines nuestro hermoso planeta.

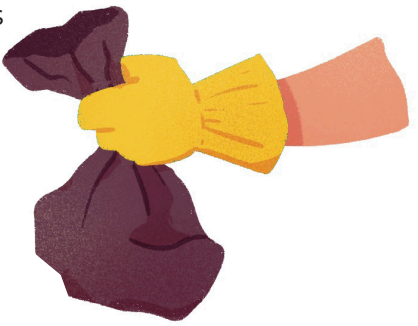
Autor: Jack Díaz y Yamila Díaz Carpio

MI PLAYA QUERIDA

Ricardo y Lucía eran dos hermanitos a quienes, desde pequeños, sus padres solían llevarlos de paseo a la playa. Los largos días bajo el sol y la brisa marina los hizo amar el océano. A medida que crecían, este amor se transformó en una profunda conexión con el mar. Aprendieron a nadar con destreza y, más tarde, cuando la curiosidad los llevó a explorar más allá de la superficie, descubrieron el emocionante mundo del buceo.

Sin embargo, a medida que pasaban más tiempo en el mar, Ricardo y Lucía notaron algo inusual que los apenaba: la playa que tanto amaban estaba perdiendo su esplendor. La basura y los desechos se acumulaban en la arena, y cuando buceaban veían menos animales y plantas marinas en el fondo del agua.

Este desolador panorama los conmovió profundamente, pero entendieron que no podían quedarse de brazos cruzados viendo cómo su querida playa se había contaminado. Por ello, con la pasión y determinación que solo los niños pueden tener, se propusieron hacer algo al respecto. Cada día, después de la escuela, los hermanos tomaban sus bolsas y guantes y se dirigían a la playa. Allí, se dedicaban a recoger la basura y los desechos que encontraban en la arena y el agua.



Al principio, su tarea parecía abrumadora, pero no se dieron por vencidos. Con el tiempo, otros niños curiosos se les unieron, inspirados por el compromiso de Ricardo y Lucía. Juntos, formaron un pequeño grupo que se esforzaba por mantener la playa limpia.

A medida que pasaban los meses, la comunidad comenzó a notar el cambio. La playa se veía más limpia y hermosa, y la vida marina comenzó a regresar a sus aguas. Ricardo y Lucía se convirtieron en modelos a seguir para todos, y la gente empezó a tomar conciencia de la importancia de cuidar su entorno.

La playa, que ahora lucía limpia, era un recordatorio de lo que podía lograrse cuando las personas se unían para proteger su entorno natural.

Ricardo y Lucía se sentían orgullosos de su labor. Sabían que, con su esfuerzo, habían alentado a otros a cuidar de su querida playa y del planeta en que vivimos. Aunque eran solo dos niños de buen corazón, habían demostrado que el cambio era posible cuando se actuaba con responsabilidad y amor por la naturaleza.

Autora: Jackeline Navarro

EL PEQUEÑO PINGÜINO SALVADO DE MORIR

Enero era temporada de verano y de vacaciones. Sarita, Diego y Martín corrían alegremente por la playa, cuya brillante arena reflejaba el intenso sol. Por momentos se detenían a recoger piedrecitas y conchitas multicolores. De pronto, Sarita, la más aventurera de los tres, escucha un débil quejido proveniente de un montículo de bolsas, botellas plásticas y latas cubiertas de algas marrones secas. Los chiquillos se acercan sigilosamente y se dan con la sorpresa de que se trataba de un asustado y pequeño pingüino maltrecho y con una alita lesionada. Martín, el más pequeño, se conmueve al ver que el pingüinito apenas podía moverse y con sus ojitos oscuros clamaba ayuda.

—¿Qué hacemos? Si lo dejamos aquí sería una sentencia de muerte para el pobre pingüinito —dijo Sarita.

—¡No lo toquen! —dijo alarmado Diego—. Mi papá, que es doctor, siempre nos dice que no debemos tocar animales, ya que podríamos contraer enfermedades.

—¿En serio? Pues cubrámoslo con una manta —propuso Sarita—. Lo llevaremos hacia una pequeña gruta que está debajo de mi casa donde entra y sale el agua marina; ahí le daremos pescaditos para que se alimente hasta que se cure por completo. Una vez sanito podrá ir a buscar a sus familiares; de seguro estarán preocupados por su ausencia.

Los amigos también decidieron mantener en secreto el cuidado del pingüinito

para evitar que malas personas le hagan daño, y mientras durara su recuperación los tres se turnarían para alimentarlo.

Los niños se llenaban de regocijo porque sentían que hacían algo bueno e importante. En las noches cálidas de la playa se reunían alrededor de la pequeña gruta para observar cómo estaba su pequeño amigo.

Por fin llegó el día esperado. El pingüinito comenzó a graznar fuerte y claro; además, movía de manera graciosa su colita, cabeza y alitas al mismo tiempo. Demostraba mucha vitalidad, lo cual era un indicio de su recuperación total. Sus ojitos negros muy brillantes miraron a los tres benefactores con agradecimiento.

Los niños le mostraron la salida de la gruta y el pequeño pingüino se acercaba lentamente a la orilla sin parar de voltear y mover una alita como despidiéndose. Luego, feliz, enrumbó hacia el mar en busca de su familia.

En ese momento, los tres niños comprendieron lo que debían hacer: se comprometieron a que en sus vacaciones limpiarían las playas de desechos como bolsas, botellas y plásticos que contaminaban y dañaban a los animalitos en general. También se prometieron a ellos mismos que ayudarían a cualquier animalito que estuviera en peligro.

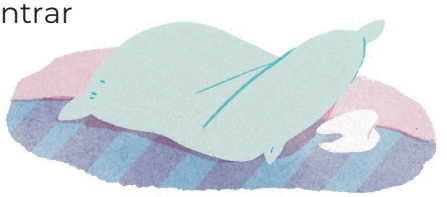
Desde entonces, Sarita, Diego y Martín serían conocidos como “los niños animalistas”.

Autoras: Ansherida Blas Baluarte y Martha Baluarte Salazar

RESCATANDO AL RATÓN DE LOS DIENTES

Benjamín, un niño de siete años, se sentía ansioso y feliz mientras escondía debajo de la almohada su primer diente de leche que acababa de caérsele. Sabía que el ratón Pérez vendría y le dejaría un gran regalo por tan precioso diente.

Al amanecer, el sol brillaba y Benjamín, emocionado, buscó bajo su almohada el tan esperado premio. La sonrisa se le borró del rostro al encontrar el diente y darse cuenta de que el ratoncito no lo había visitado. Con mucha desilusión se lo contó a su mamá y ella lo consoló, abrazándolo.



Horas más tarde, en la escuela, Benjamín les contó a sus compañeros lo ocurrido. Para su sorpresa, no había sido el único que no había recibido la visita del ratoncito; todos sus amigos corrieron la misma suerte.

¿Qué habrá pasado?, pensaron. ¿Algún inconveniente habrá tenido el ratón Pérez para no llegar a tiempo?

Después de darle muchas vueltas al asunto, llegaron a la conclusión de que el ratoncito había sido secuestrado.

Preocupados, se unieron para encontrarlo a como diera lugar; estaban dispuestos a hacer lo necesario para dar con su paradero. ¿Pero cómo lo harían? ¿Dónde empezarían a buscar?

Benjamín y sus compañeros, con la ayuda de su maestra Lourdes, hicieron unos carteles que pegarían por toda la ciudad. Utilizaron recortes de cartulinas que ya no necesitaban, ya que habían aprendido sobre la importancia de reutilizar para cuidar

el medioambiente. La maestra llevó a los niños a colocar los carteles y ellos quedaron asombrados al ver la cantidad de basura que encontraban en cada lugar al que iban.

Benjamín comentó que las autoridades tenían la culpa por no limpiar las calles y avenidas. Muchos de sus compañeros le daban la razón, pero la maestra les explicó que mantener la ciudad limpia depende de quienes vivimos en ella, no solo de las autoridades, puesto que el planeta es hogar de todos y, por consiguiente, todos somos responsables de él.

Pero Benjamín aún no comprendía por qué la limpieza también era su responsabilidad. La maestra, entonces, propuso limpiar los desperdicios de los lugares por donde vayan recorriendo. A Benjamín no le gustaba mucho la idea, pero la mayoría de sus compañeros accedieron, así que él no se quedaría atrás. Pasaron cerca de una hora recogiendo basura que colocaban en las bolsas que habían llevado para ello. Habían disfrutado tanto esta labor que ya se habían olvidado del pequeño ratón.

—Tal parece que esto no es tan aburrido —expresó Benjamín y, para su sorpresa, mientras recogía unas cajas de basura, descubrió al ratón Pérez. El pobre se había enredado entre bolsas plásticas, y todos corrieron para ayudarlo.

—Pero ¿cómo llegaste hasta aquí? —preguntó Benjamín muy inquieto.

—Se me cayeron algunas monedas, quise recogerlas y quedé atorado. Intenté liberarme, pero fue inútil y me hice daño —les contó el ratoncito muy compungido y adolorido.

Afligidos por escuchar al ratoncito contar lo que le había ocurrido, entre todos los niños lo curaron y cuidaron con mucho cariño.

Los niños aprendieron una valiosa lección: la basura contamina nuestro hogar, nuestra ciudad y, sobre todo, causa un gran daño a los seres vivos. Ya tenían un ejemplo muy claro. Desde entonces, todos tomaron conciencia de que debemos cuidar nuestro planeta y no arrojar basura, pues de ese modo podremos mantener nuestras calles limpias y evitar así muchas enfermedades.

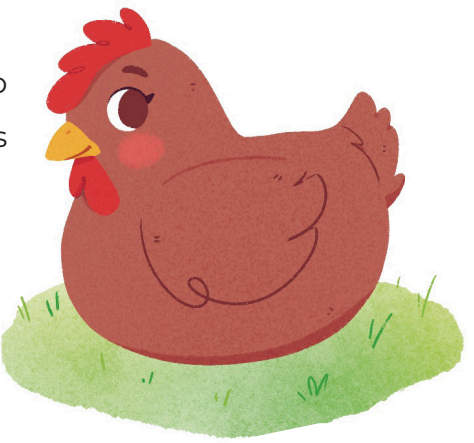
Autora: Alexa Dioses

SIN SALIDA
(PARTE II)

La señora Tierra despertó un día sobresaltada después de haber recordado el terrible sueño que había tenido, cuando estaba por comenzar el proceso de Evolución Planetaria en que ella iba a ser destruida para convertirse en un planeta diferente, más fuerte y con nuevas especies viviendo en él. La Tierra no deseaba que su sueño se haga realidad y que muchas especies desaparezcan.

Luego de aquel gran susto, su estado de ánimo mejoró bastante. Se sentía feliz, llena de vitalidad. La señora Tierra presentía que algo importante y hermoso estaría llevándose a cabo por parte de los humanos para revertir el calentamiento global.

Dentro de uno de los miles de pueblos que albergaba la señora Tierra, vivía la abuelita Esperanza. Era una dulce señora de ochenta años que tenía dos nietos mellizos: Luz y Bosco.



Luz era muy alegre, inteligente y juguetona. Bosco era bastante servicial, amable, con mucha energía. Ambos tenían diez años.

Desde pequeños, tanto a Luz como a Bosco les gustaba ir de paseo al campo, bañarse en los ríos de aguas cristalinas y jugar con los animales de la granja que tenía la abuelita Esperanza. Todos los veranos, cuando estaban de vacaciones, iban a casa de su abuelita. Nunca dejaban de sorprenderse cuando, camino al pueblito, pasaban por la carretera y apreciaban los majestuosos paisajes.

La abuelita Esperanza, un buen día, rodeada de sus gallinitas, vacas y ovejas, les explicó a sus nietecitos que el glaciar que veían a lo lejos cada vez se derretía más. Ella recordaba que, cuando era niña, toda esa montaña estaba cubierta de nieve, no como ahora que cada vez queda menos.

—Abuelita Esperanza, ¿por qué te preocupa que el glaciar tenga menos nieve? —preguntó Luz con interés.

—Porque eso quiere decir que nuestro planeta está cada vez más caliente, mi querida Luz —respondió la abuelita, muy preocupada.

—¿Eso significa que tendremos más tiempo de verano y podremos ir a la playa más seguido? ¡Qué buena noticia! —exclamó Bosco.

—Qué ocurrente eres, Bosquito —se rio la abuelita—. Eso significa que los niveles del mar están subiendo, muchas especies de animales se están extinguiendo y los fenómenos del clima aumentan.

—Abuelita, ¿entonces esos meses que hacía mucho calor en la casa y que en la televisión veíamos que había lluvias intensas en una parte del país y sequías en otras era por el calentamiento global? —preguntó Luz, recordando que en su colegio les habían hablado sobre ese tema.

—Así es, mi niña. Esos fenómenos fueron causados por el cambio climático que nuestro querido planeta Tierra está sufriendo.

—¿Y qué debemos hacer, abuelita? —consultó Luz.

—Hace algunos años, miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y ciudadanos destacados en ciencia y tecnología del mundo se reunieron para pensar cómo podríamos salvar a nuestra Tierra. ¡Y adivinen qué! Todos los invitados a esa reunión plantearon 17 retos que debemos cumplir para salvar nuestro planeta.

—¡Yo sé, yo sé, yo sé! —exclamó Luz emocionada—. Son los objetivos de desarrollo sostenible. ¿Verdad, abuelita?

—¡Ahhh, ya recordé! —dijo Bosco con entusiasmo—. En la escuela nos explicaron la importancia de estos 17 objetivos.

—¡Pero qué inteligentes son ustedes! ¡Mis nietecitos van a salvar el planeta! ¿Y ustedes saben cuál es el objetivo que habla sobre el cambio climático?

—Sí, abuelita —dijo Luz—. Es el objetivo número 13 que se llama “Acción por el clima”.

—Y para ayudar a cumplir este reto tenemos que reducir nuestras emisiones de dióxido de carbono —agregó Bosco.

—¡Muy bien, mis niños! Por ejemplo, podemos reciclar, ir en bici en vez de usar autos, disminuir el consumo de energía eléctrica, plantar más árboles, entre otras varias acciones.

—Abuelita, yo voy a ser parte de este reto —anunció Luz.

—Yo también, abuelita —dijo Bosco—. Anhelo ver al bello glaciar reluciente con sus capas de nieve, como antes. No quiero que nuestro planeta desaparezca.

La abuelita y sus nietecitos alegraron a la señora Tierra. Ese día, el planeta tuvo una luz de esperanza en su corazón y supo que, si muchas personas se unían al reto de los 17 objetivos, todavía tenía muchos años más de vida.

Aún pueden salvarme... —dijo suspirando la señora Tierra, dejando caer una lágrima de emoción.

Autor: Gabriel Estenos Guevara

TAVO, EL TRAILERO: UN DÍA EN EL BOSQUE DEL ÑAUPE

Un día, muy temprano, Tavo el trailero salió con su camión del puerto de Paita a la ciudad de Olmos a cargar mangos. Agradecido por un nuevo día, sintió el rico aroma de la humedad de los árboles, oyó el canto de los pajaritos, y vio a los zorritos cruzando la carretera muy contentos.

De pronto, subiendo por el bosque del Ñaupe, Tavo divisó una gran humareda donde pudo ver volar a muchas aves como lechuzas, cuervos, gavilanes, güerequeques, búhos y halcones. Todos ellos querían salvar sus nidos, es decir, sus hogares. En la carretera se veía a chivitos, burritos, caballos, zorritos, culebras, lagartijas e iguanas huyendo del fuego.

El motivo de este caos es que se había desatado un gran incendio forestal. Ello ocurrió por causa de gente insensible que tala los árboles de algarrobo, luego queman sus troncos para hacer carbón de algarrobo y lo venden. Por cada diez hectáreas del bosque sacan mil kilos de carbón de algarrobo. De este modo, dañan toda la flora y fauna

y el ecosistema del hermoso bosque del Ñaupe. Esto también origina que una parte de la región Piura y el puerto de Paita se queden sin agua.

Tavo el trailero lloró de pena al ver estas dolorosas escenas y recordó las palabras que, cuando él era niño, su papá Bernabé le dijo:

"Cuando no hay árboles, no hay humedad, cuando no hay humedad no hay nubes, cuando no hay nubes, no hay lluvia y cuando no hay lluvia no hay agua".

Por eso, amiguitos, cuidemos y valoremos el agua y el aire que Dios nos ha dado. Nunca hagan fogatas en los bosques porque pueden ocasionar terribles incendios que dañan la vegetación y el suelo, así como la muerte de muchos animales. Asimismo, cuando viajen, no boten residuos de comida ni papeles ni plásticos en las carreteras y en los ríos.

Seamos compasivos y agradecidos. Protejamos la flora y fauna de nuestro hermoso planeta.

Autor: Gustavo Rengifo

TRABAJO DE TODOS

En un pequeño pueblo del altiplano puneño, en Perú, vivía Pepito Pastor. Él y su familia cultivaban ricos y nutritivos productos como papas y quinua, y también cuidaban su rebaño de alpacas, llamas y vicuñas; de ellas obtenían lana de la mejor calidad.

Sin embargo, en los últimos años, las alpaquitas, así como sus amigas llamas y vicuñas, se enfermaban mucho, inclusive algunas morían por la falta de agua.

El pequeño Pepito se sentía desconsolado cuando sus animales se enfermaban y no podía dejar de pensar de qué manera podría ayudarlas a estar sanas. Paquita, una de las alpaquitas que era muy querida por Pepito, tuvo la idea ir a visitar a Viki, la vicuña, que era muy sabia.

—Hola, Viki. Te visito porque estoy muy preocupada —le dijo al llegar—. ¿Sabes cuál es la razón por la cual hay tan poca agua y por qué ya no llueve en los meses que generalmente son de lluvias?

—Paquita, la escasez de agua se llama sequía. Es un fenómeno que significa que no llueve cuando debería llover y es causado por el cambio climático que nuestro planeta está sufriendo.

—¿Y qué es el cambio climático? —preguntó Paquita.

—El cambio climático es la variación de la temperatura de nuestro planeta causado por los gases de efecto invernadero. Debido a esta variación ocurren problemas como sequías, escasez de agua, incendios, inundaciones, deshielos y disminución de la biodiversidad.

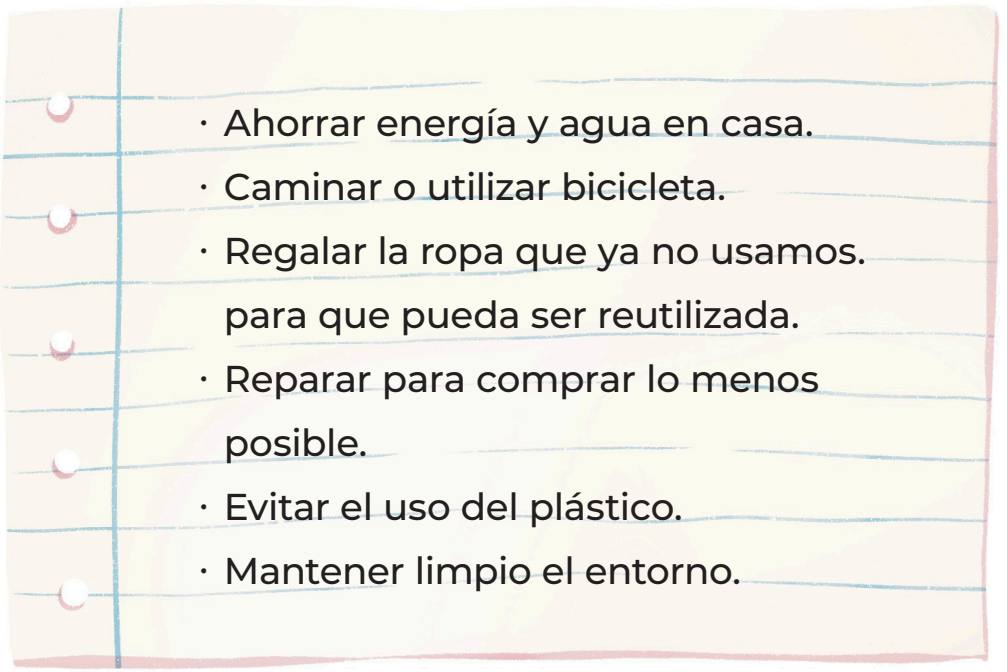
Cuando Paquita escuchó esto, se quedó pensativa. Le agradeció a la sabia Viki por la información y se despidió de ella.

Al llegar a su casa, le contó a Pepito Pastor lo que Viki le había explicado sobre el cambio climático. La pobre Paquita estaba muy angustiada por la falta de agua para los animalitos.

—Paquita, no te preocupes, te prometo que le preguntaré a mi profesora del colegio qué podemos hacer —contestó Pepito.

Al siguiente día, Pepito Pastor fue al colegio y manifestó a su profesora y a sus compañeros su preocupación por la sequía, ya que sin lluvia perderían sus cultivos y los animales sufrirían mucho.

Juntos, Pepito, la profesora y los alumnos elaboraron una lista de acciones que ellos pondrían en práctica para empezar a combatir el cambio climático:



Poco a poco, los estudiantes y pobladores de la región implementaban las acciones de mejora para revertir el cambio climático. Pasaron los meses y todos los colegios del Perú y del mundo se unieron a ello.

Finalmente, nuestro querido planeta empezó a mejorar y dejar de tener cambios en el clima. Paquita la alpaquita y los demás animalitos dejaron de sufrir y la familia de Pepito Pastor conservó sus cultivos y su hogar.

Autora: Mariana Liy Figueroa

YO TE PROTEGERÉ, AZUL

Llegó el momento que tanto esperé: hoy me gradúo como biólogo. Cuando me preguntan por qué elegí esta carrera, recuerdo un día cuando yo tenía diez años. Es así como comienza mi historia:

Estaba de vacaciones en casa de mi abuelo, fuera de la ciudad. Dormir toda la mañana era lo que más me agradaba, pero un día él me llamó a desayunar y me dijo que no me demorara porque iríamos luego a visitar a un amigo suyo, a quien me quería presentar.

Al salir, vi casas coloridas a mi alrededor, y a lo lejos divisé pequeños destellos. ¡Era el mar! Una de las cosas que más me gustaba hacer era nadar, así que se lo pedí a mi abuelo. Me acompañó y él se quedó en la orilla. Cuando salí del agua, fuimos en busca de su amigo caminando por la orilla hasta llegar a un pequeño arrecife. Nos sentamos a esperarlo y entonces saqué de mi mochila dos bolsas de golosinas y una botella de gaseosa. Mi abuelo me dijo que guardara mis bolsas de residuos para luego botarlas en casa, pero no le hice caso.

De pronto, a lo lejos vi un animal haciendo silbidos y mis ojos se iluminaron. ¡Era un delfín el amigo de mi abuelo! Se llamaba Azul. Me divertí tanto con sus piruetas que, desde ese día, casi todas las tardes iba con mi abuelo a la playa para ver a Azul.

No solo me gustaba entrar al mar a nadar, sino también a bucear, pues era fascinante ver peces de distintos colores a mi alrededor y largas algas marinas. ¡Qué increíble! Era completamente diferente el mundo marino.

De repente vi algo que se movía con rapidez cerca de las algas. Me asusté y, al observar con detenimiento, me di cuenta de que era una pequeña tortuga atrapada. Fui rápidamente a auxiliarla, pero cuando llegué, la pequeña tortuga ya no se movía. ¡Qué rabia! También pude notar que entre esas algas había una botella de plástico grande y unos frascos de comida.

Fui a visitar a Azul. Lo noté cansado, raro y triste. Al día siguiente volví con mi abuelo a verlo y seguía igual, de modo que pedimos ayuda y vino un biólogo con su equipo de colaboradores. Lo sacaron del mar para examinarlo y nos dijeron que estaba delicado, pues tenía dentro de su estómago un objeto de plástico que lo estaba lastimando, así que procedieron a retirarlo con extremo cuidado. Había sido una botella. En ese momento me sentí muy avergonzado, pues pensé que tal vez esa era la botella que dejé en la arena y se la llevó el viento. Y tal vez esa bolsa de plástico, dejada por una persona irresponsable como yo, fue la causa por la que murió la pobre tortuga.

El biólogo nos comentó que es muy frecuente encontrar animales marinos enfermos por algún plástico que tragaron. En casa me puse a investigar y quedé impresionado por la cantidad de animales que mueren por eso y, sobre todo, saber cuánto tarda el plástico en degradarse. Por ejemplo, una bolsa tarda cincuenta años. Le dije a mi abuelo lo arrepentido que me sentía por mis malas acciones y él me dio un abrazo cuando le prometí que no volvería a arrojar desperdicios al suelo o al mar.

El tiempo fue pasando, mi amigo, el delfín Azul, se recuperó y volvió al mar. Comprendí

que, así como le sucedió aquel percance a él, le puede ocurrir también a otros animales que habitan en el mar. A partir de entonces, cada envoltura o residuo lo guardo hasta llegar a casa a botarlo, ya sea si estoy en la playa o en la calle. También desde ese momento decidí ser biólogo, no solo para cuidar a mi amigo delfín, sino también a muchos otros animales que viven en el inmenso océano.

Autoras: Aniha Navarro y Noha Navarro

EL MISTERIO DEL BOSQUE ENCANTADO

Había una vez un bosque encantado, lleno de hermosos y grandes árboles, un río de aguas cristalinas y muchos animales silvestres y criaturas mágicas. Pero, poco a poco, el bosque empezó a debilitarse y sus habitantes notaban que algo no estaba bien.

Los animales del bosque, liderados por la valiente ardilla Luna, se embarcaron en una misión para descubrir qué sucedía. En su búsqueda, encontraron a la anciana tortuga doña Sabia, quien les reveló que la magia del bosque estaba perdiéndose debido a la contaminación causada por los humanos, principalmente por la tala indiscriminada de árboles madereros, el uso de pesticidas, los residuos de comida y plásticos que arrojan en el río, etc.

Convencidos de que con la participación de todos salvarían su hogar, los animales organizaron un consejo con los espíritus de la naturaleza. Juntos, idearon un plan para concientizar a los humanos sobre la importancia de cuidar el medioambiente.

Con la ayuda de la mariposa Iris, llevaron mensajes de amor y respeto a la naturaleza a los niños y adultos de la ciudad más cercana. Entonces los pobladores plantaron árboles, limpiaron el río y empezaron a reciclar. La comunidad humana respondió con gratitud a las recomendaciones de los habitantes del bosque y ya cuidaban mejor el entorno.

A medida que el bosque se recuperaba, su resplandor mágico regresó y todo fue hermoso como antes. Los animales agradecieron a los humanos por haber aprendido a ser guardianes responsables de la naturaleza.

Luego de ello, los habitantes del bosque se reunieron para festejar el éxito de la labor realizada. Doña Sabia tomó la palabra y expresó con convicción:

"Todos somos responsables de cuidar nuestro hogar, la Tierra. La naturaleza se mantiene viva cuando trabajamos juntos para protegerla".

Autoras: Milagritos Infante Tripul y Arianna Villarreal Infante

LA FUENTE MÁGICA DE LOS ANDES

En el corazón de los majestuosos Andes peruanos vivía un niño curioso llamado Daniel. Siempre estaba explorando, fascinado por los misterios que escondían los frondosos árboles y los arroyos. Un día, mientras paseaba por el bosque, notó que las hojas de los árboles estaban muy marchitas y los arroyos apenas tenían agua.

Daniel se acercó a un árbol anciano llamado abuelo Queñual y le preguntó:

—¿Qué le pasa al bosque, abuelo Queñual?

—Daniel, el bosque está languideciendo —respondió el árbol, algo cansado y triste—. El calor ha aumentado y la lluvia es escasa; estamos perdiendo nuestro hogar.

Al escuchar esto, Daniel se conmovió profundamente y entendió que era urgente actuar. Sabía que la causa de tan grave situación se debía al cambio climático que estaba afectando al bosque tanto amaba. Se propuso investigar más y encontrar una solución lo más pronto posible.

Un día, mientras exploraba a fondo, se encontró con una vicuña llamada Qori, que en quechua significa oro. Ella le dijo: “Daniel, he oído hablar de una antigua fuente de aguas mágicas que puede devolver la vida al bosque. Está oculta al pie del nevado Pariacaca. ¿Me acompañarías a buscarla?”.

Daniel y Qori se embarcaron en una emocionante aventura a través de los Andes. Cruzaron ríos y escalaron colinas, desafiando el calor del sol. En su camino se encontraron

con un gallito de las rocas llamado Inti, que al verlos muy decididos les ofreció su ayuda.

Inti, con sus plumas brillantes y su canto melodioso, se unió a la búsqueda de la fuente de aguas mágicas, volando por encima del bosque y guiando a sus nuevos amigos. Juntos atravesaron densos bosques y recorrieron los senderos de las montañas de los Andes. Después de varios días de viaje, finalmente llegaron a la gran montaña Pariacaca.

Allí encontraron una cascada reluciente que caía de una piedra mágica tallada con unos símbolos incas muy llamativos. Daniel recogió agua de la cascada en una pequeña jarra y pensó que podría llevarla al bosque de los Andes. Mientras recorría el camino de vuelta, no pudo evitar que se derramaran algunas gotas de agua que rápidamente se convirtieron en hermosas flores con todos los colores del arcoíris.

Asimismo, al verter el agua mágica en las raíces de los árboles y en los arroyos, el bosque comenzó a cobrar vida: las hojas se volvieron verdes y frescas, y el agua de los arroyos volvió a fluir.

La noticia de la hazaña de Daniel, Qori e Inti se extendió por todo el bosque de los Andes, y los animales y árboles recobraron su vitalidad. Los pobladores plantaron árboles nativos, cuidaron de los arroyos y promovieron la importancia de conservar la naturaleza en su país.

El bosque de los Andes volvió a ser un lugar vibrante y hermoso, y la magia del agua de la montaña Pariacaca restauró el equilibrio en la región. Las lluvias regresaron y la vida nuevamente floreció.

Todos los pobladores quedaron admirados al conocer los pormenores del arriesgado viaje a la montaña Pariacaca que hicieron Daniel y sus amigos, así como de la existencia de la cascada de agua mágica, símbolo de vida.

Aunque trabajar en favor de la ecología pueda parecer un desafío abrumador, sí se puede marcar la diferencia proponiéndonos el noble objetivo de cuidar de la naturaleza.

Autora: Lucero Vivas Bautista

EL GRAN PEZ

En Belén, una aldea de nuestra Amazonía, vivían dos hermanos: Juan y María. Ellos, después de regresar del colegio, corrían hacia el río para jugar.

Un día, Juan y María llegaron un poco tarde al río, cerca del atardecer. En un momento, Juan vio una gran sombra dentro del río. Se asustó mucho, pero aun así se acercó para averiguar qué era y descubrió que se trataba de un paiche.

—Juan, he visto que vienes muy seguido al río —le dijo.

—Sí, señor pez —afirmó Juan—, venimos todos los días mi hermana y yo.

—Entonces habrás notado que aquí hay muchos desechos —comentó apesadumbrado el paiche —. Toda esta basura no solo ensucia nuestro hogar, sino que a los peces del río nos impide nadar con facilidad.

—Lo siento mucho, señor pez. ¿Qué podemos hacer para ayudar a los peces del río?

—Pueden hablar con los pescadores y aldeanos para que dejen de ensuciar los ríos.

—Muy bien, señor pez. Eso haremos.

Juan le contó lo sucedido a su hermana María. Ambos estaban apenados por los peces y también molestos con la gente del pueblo. Sin demora, se organizaron para

visitar cada una de las viviendas de los aldeanos para decirles que los peces del río se estaban enfermando por la contaminación que generaban los residuos que arrojaban los pescadores y visitantes. La mayoría de las personas con las que los niños conversaron prometieron recoger toda la basura.

Tan solo luego de una semana, el río y su alrededor estaban limpios. Juan y María no cabían en sí de alegría al saber que el paiche y su familia tendrían un hogar seguro, libre de desperdicios y ya no se enfermarían.

La contaminación hace mucho daño, por eso debemos ser responsables de cuidar y limpiar las playas, ríos y océanos, de manera que las especies que viven allí puedan ser libres y gozar de salud.

Autores: Victor Vásquez Bruno y Mateo Vásquez Soto

EL REINO MÁGICO DE POLARIS

Hace mucho tiempo, en lo profundo del océano que hoy se llama Ártico, debajo de las inmensas capas de hielo, se escondía un reino mágico habitado por hermosos y brillantes osos polares de hipnotizantes colores tornasolados y majestuosos como las mismas auroras boreales. Los osos polares creían que la fuerza, vitalidad y el color de su pelaje provenía de su diosa, la estrella polar, a la cual veneraban y llamaban Polaris. Y, a diferencia de lo que todos los humanos creen, el agua de los mares no era de color azul que conocemos hoy en día; en la antigüedad, las aguas de aquel reino eran cristalinas con tonalidades violáceas y rosadas.

Una noche, mientras celebraban el décimo octavo cumpleaños de la princesa Winterfellina, hija del rey Oso Eisbär, la estrella Polaris repentinamente comenzó a parpadear y le mostró una visión a la princesa. Ella vio cómo los inmensos bloques de hielo que conformaban su hogar se derretían, el agua ya no era fría sino cálida, los pingüinos estaban alejados entre sí, los peces se enfermaban, las tortugas nadaban con restos de basura en sus cuerpos, las ballenas yacían varadas en las orillas, y la Tierra agonizaba lentamente.

Los causantes de esta desgracia habían sido los seres humanos, pues con sus acciones imprudentes y su falta de respeto a la naturaleza dañaron el mundo marino y, con ello, el planeta.

Winterfellina sintió la tristeza y el dolor de las criaturas del océano, y compartió su preocupación con sus amigos más cercanos: Borealux, Nanook, y Frostina. Juntos, pidieron ayuda a los antiguos sabios del reino, los ancianos polares. Ellos revelaron que la visión de la princesa era, de hecho, una profecía antigua llamada “cambio climático”.

Tiempos oscuros se acercaban, por desgracia. Al ya saberlo, Winterfellina y sus amigos acordaron que debían tomar medidas para salvar su hogar y el planeta que tanto amaban.

Siguiendo el consejo de los ancianos, los cuatro amigos se embarcaron en una emocionante aventura hacia el reino de los narvales, más conocidos en esos tiempos como las ballenas unicornios; aquellas emitían un extraordinario canto agudo mediante el cual se comunicaban con todas las especies. También eran conocidas por su longevidad y conexión con los misterios del océano. Es así como guiaron a Winterfellina y a sus amigos a través de un laberinto de corales y cuevas submarinas hacia el lugar más recóndito de las profundidades marinas.

En medio de la oscuridad abisal, una tenue luz comenzó a iluminar su camino, y el suave sonido del canto de los narvales los acompañaba. Finalmente, emergieron en una impresionante cámara subacuática donde se encontraba una fuente mágica. Esta fuente era un prodigio de belleza y misterio. Sus aguas resplandecían en tonos verdes, amarillos y azulejos, dando la hermosa apariencia de que las mismas luces de la aurora boreal se hubieran fusionado en ella. La superficie del agua parecía estar en constante movimiento, como si miles de estrellas fugaces danzaran bajo su superficie.

Los narvales explicaron que la fuente mágica tenía el poder de conceder deseos, pero su magia funcionaba de manera especial: debían ofrecer un sacrificio sincero y

profundo desde el corazón. No era un sacrificio de posesiones materiales, sino un acto que demostrara el compromiso y la pureza de intenciones de quien lo realizara.

De repente, la estrella Polaris, cuyo brillo era inconfundible, descendió y se manifestó ante los cuatro osos polares. Con voz celestial, les dijo:

“Osos nobles, vuestra valentía y deseo de proteger nuestro reino y el planeta no han pasado desapercibidos en el cielo. Aunque no veáis un cambio inmediato, habéis iniciado una transformación. Vosotros seréis los guardianes de las 4R, una misión que no solo se limitará a la protección de vuestro hogar, sino también el camino de la enseñanza a los demás. Las cuatro R representan valores fundamentales para la preservación de vuestro mundo: reducir, reutilizar, reciclar y repensar. Con cada acto que promováis y con cada lección que impartáis, crearéis un impacto positivo en los habitantes de este reino y en los corazones de aquellos que habitan la Tierra. Vuestra misión no es solo mantener a salvo vuestro reino, sino inspirar un cambio en los demás; para ello deben recordarles la importancia de cuidar nuestro mundo, hoy y siempre”.

Polaris les explicó que, para convertirse en los guardianes, debían cambiar el color de su pelaje. Los cuatro osos aceptaron sin dudarlo. Entonces, algo mágico sucedió: una luz brillante los envolvió y sus pelajes coloridos se transformaron en un blanco resplandeciente, como la nieve.

Con su nueva apariencia y su misión en mente, los osos se lanzaron al océano y nadaron por todas partes. A medida que tocaban el agua, su color se tornaba en un hermoso color azul turquesa, como las luces de una aurora boreal.

Los osos guardianes, con el poder que les otorgó su diosa Polaris, visitaron a los humanos en sueños y mediante estos les recordaron que debían reducir la cantidad de basura que producían, reutilizar cosas en lugar de desecharlas, reciclar para darle nueva vida a los objetos y repensar cómo cuidar del planeta y sus efectos. Poco a poco, las personas comenzaron a entender y a cuidar mejor su hogar, la Tierra. Así, los osos guardianes y los humanos trabajaron juntos para proteger el planeta.

Autoras: Daggiana Tocón y Killary Nazareth

UN VIAJE AVENTURERO

En el pueblo de Huari, en la sierra del Perú, viven dos hermanas llamadas Alejandra y Aurora, de diez y doce años, respectivamente. A ellas les gusta vivir allí, ya que en el campo la vida es muy distinta a la de la ciudad. En Huari el aire es puro, tiene olor a eucalipto porque hay muchas plantaciones de ese árbol en la zona. También tiene una laguna llamada Reparín donde abundan las truchas, y en el cielo celeste las nubes parecen de algodón.

La población de Huari es muy unida y no hay suciedad en las calles, ya que todos los pobladores sacan su basura a la hora indicada y tratan de mantener limpio su pueblo.

Sucedió que, una tarde, llega de visita la tía Rosario a casa de Alejandra y Aurora. Ella quedó encantada con el paisaje de Huari. Antes de partir, les hace una invitación a las niñas para que pasen unas semanas en su casa en Lima. La mamá estuvo de acuerdo y a los pocos días las hermanas salieron de viaje.

Cuando llegaron a Lima, las hermanas se quedaron asombradas al ver basura tirada por las calles, en las esquinas, y mucho humo de carros y de fábricas que contaminaban el aire. A ellas les habían dicho que la capital era limpia, muy bonita y ordenada, pero ni bien llegaron encontraron todo lo contrario.

Día a día, las niñas observaban que en el distrito donde vivía su tía la gente sacaba la basura a cualquier hora y los perritos jalaban las bolsas con los desechos. Era un barrio muy desordenado y sucio.

Entonces, a la pequeña Alejandra se le iluminó la mente y le pidió a su hermana Aurora que la ayudara a poner en práctica su idea. Así pues, con mucha creatividad, hicieron diversas pancartas, cada una con un mensaje: que por favor saquen la basura a su debida hora; que no la boten en la calle; que cuiden los parques no arrojando basura; que cuando saquen a pasear a sus perritos recojan sus necesidades.

Esta campaña de concientización no solo se llevó a cabo en el barrio de su tía, sino que las niñas también comenzaron a colocar pancartas en los distritos aledaños. Pero, desafortunadamente, la gente veía los carteles y no les tomaba importancia.

Como las personas seguían tirando la basura por las calles, se le ocurrió una idea a Aurora: salir con su hermana y recorrer las calles alertando a la gente sobre la contaminación. Por suerte, un vecino de su tía les prestó un megáfono y así continuaron con su campaña, esta vez con voz.

Muchas personas comenzaron a unirse a su causa y las apoyaron. Otras, en cambio, las miraban y se reían de lo que hacían siendo tan niñas aún, y seguían sacando la basura a cualquier hora, sin respetar el horario establecido por la municipalidad. Las hermanas, por lo tanto, idearon lo siguiente: a las personas que vieran tirando la basura en la calle, ya sean niños o adultos, ellas les pedirían amablemente que cuiden su barrio y les darían un folleto donde se señalaba lo enfermo que se encontraba nuestro planeta y todo lo que podemos hacer para salvarlo.

Al fin, todo cambió para bien. Ahora sí las personas sacaban la basura a su debido tiempo; ya eran más responsables con su distrito. Fue así como las hermanas se hicieron querer mucho por los vecinos, ya que los ayudaron a entrar en razón para que nuestro planeta vaya mejorando día a día.

Al regreso a su hogar en Huari, Alejandra y Aurora estaban un poco tristes porque conocieron a mucha gente buena de Lima, pero a la vez contentas por la labor que habían

hecho. La tía Rosario les agradeció por su buena labor y las animó a que volvieran a Lima en sus próximas vacaciones.

Es muy importante que cuidemos nuestro planeta Tierra,
nuestro hogar.

Autores: David Hidalgo Mendoza y Alessandra Hidalgo Sosa

UNA AVENTURA EN EL FONDO DEL MAR

En las profundidades del mar, habitaba una tortuga marina macho de nombre Waldo, que tenía muchos años de vida. Waldo tenía como vecina a Rosita, una estrella de mar.

Waldo siempre salía de su hogar por las tardes a pasear, pero lamentablemente siempre regresaba afligido, ya que la gente no aprendía que la basura se debe echar en los botes para desechos, no en el mar. Un día, mientras caminaba, decía en voz alta: "¿Por qué la gente será tan sucia?". Rosita, que también había salido a pasear, lo oyó.

—¿Qué pasó, Waldo? ¿Otra vez triste? —le preguntó.

—Sí, Rosita, y también cansado de tanta basura en nuestro hogar. Tal vez tú puedas ayudarme a buscar una solución, ya que por ese motivo muchos amigos han terminado mal o están en extinción.

Pasaron los días y Waldo fue a buscar a Rosita a su casa.

—Rosita, ¡ya tengo una idea! —le dijo emocionado—. Vamos a reunir a todos los animales marinos y decirles que cada vez que vean a una persona tirando basura la muerdan en cualquier parte de su cuerpo.

—Waldo, esa no es una buena idea porque

les haríamos daño a los niños o a los adultos —comentó Rosita, que estaba asustada por el plan de su amigo.

—¿Y por qué nosotros tendríamos que pensar en los humanos, si los humanos no piensan en nosotros? —dijo enojado Waldo.

—Vamos a encontrar una solución a este mal, querido amigo.

Pasaron los días y Rosita le dijo a Waldo:

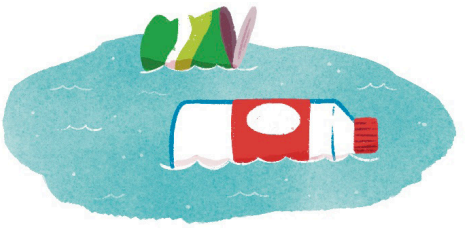
—Cada vez que los humanos nos visiten nos esconderemos y ellos verán toda la suciedad del océano. Así, ellos mismos tomarán conciencia de que botar la basura al mar nos hace daño.

Waldo estaba de acuerdo con su idea y dijo que iba a reunir a todos los animales marinos de inmediato.

Llegó el momento de la reunión, a la cual todos acudieron. Rosita les expresó su propuesta y los animales marinos aceptaron.

Los días transcurrían y las personas que iban a la playa ya no veían a los delfines ni a la tortuga marina. Les parecía extraño que los animales marinos no salieran a saludarlos y cuando entraban a bañarse solo veían que salía o flotaba mucha basura, la misma basura que ellos habían botado en algún momento. Ello hizo que recapacitaran y se dedicaran a retirar poco a poco la basura que estaba dentro y fuera del mar; luego de unas semanas, este lucía mucho mejor. Así, los animalitos marinos ya se daban cuenta de que su hogar estaba más limpio y que la gente había dejado de botar basura dentro del mar. Pasado un tiempo, todo el mundo se unió a esa causa de tener limpio el mar.

Waldo y Rosita estaban felices. Entendieron que con la unión de todos los animales marinos se había podido lograr el objetivo que ellos deseaban tanto.



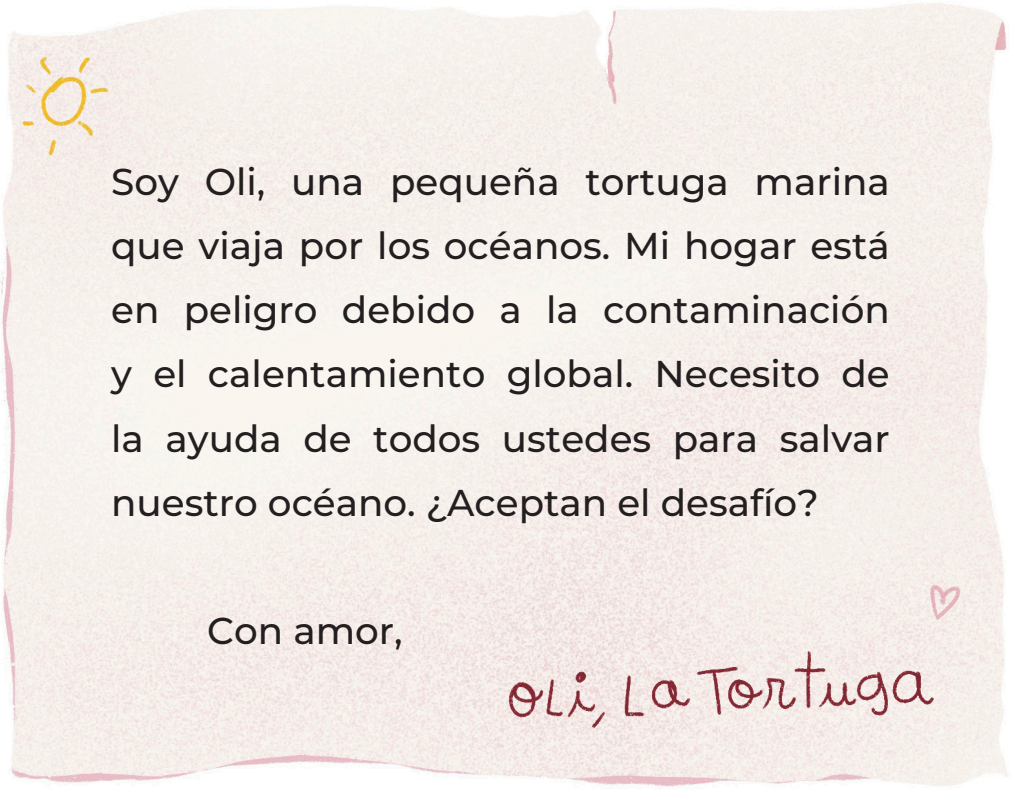
Debemos echar la basura en los botes adecuados,
y si no vemos botes de basura tenemos que colocar los desechos en
una bolsa y levarlos a nuestro hogar hasta que pase el
camión de la limpieza pública.

Autores: Lucila Sosa y Luan Baltazar Sosa

EL TESORO DEL OCÉANO

En un pequeño pueblo junto a la costa, vivían los niños Marta, Luis, Ana y Carlos, de doce años. Como eran grandes amantes del mar, pasaban cada tarde explorando la playa en busca de tesoros ocultos, pero no tesoros brillantes, como los piratas de cuentos de hadas, sino tesoros especiales del océano.

Una tarde de verano iban ellos caminando por la orilla, conversando animadamente. Sin embargo, en un momento Luis les indicó que se detuvieran: había visto algo extraño entre las rocas. Era una botella de vidrio con un pequeño pergamino en su interior, el cual estaba atado con una cinta. Intrigados, lo desenrollaron y leyeron:



Los niños no podían creer lo que estaban leyendo. Con gusto aceptaron el desafío de Oli para ayudar al océano. Comenzaron investigando en la biblioteca local y aprendieron sobre la importancia de los océanos en la regulación del clima y la vida marina. Descubrieron que los océanos estaban llenos de vida y que dependían de los humanos para sobrevivir.

Después, los niños se unieron a grupos de voluntarios que limpiaban la playa y recolectaban basura. También se propusieron reducir el uso de plástico y reciclar más. Aprendieron sobre lo fundamental que es conservar el agua, ya que es esencial para la vida en el planeta. También entendieron la necesidad de cuidar de los peces, las tortugas, las ballenas y todos los animales marinos en general.

En una de las jornadas de limpieza de las playas, encontraron una tortuga marina atrapada en una red de pesca abandonada. Con cuidado la liberaron y la tortuga nadó felizmente de regreso al océano. Fue un momento mágico que les recordó por qué estaban participando en esas labores para erradicar la contaminación de los mares, y también en el rescate de animales marinos.

Con el tiempo, los niños se convirtieron en defensores apasionados del océano y compartieron su conocimiento con otros. Organizaron talleres en la escuela, donde enseñaron a sus compañeros sobre la importancia de cuidar el océano y cómo cada pequeña acción podía marcar la diferencia.

Finalmente, escribieron una carta a Oli, la tortuga, contándole todas las cosas maravillosas que habían hecho. Los cuatro amigos firmaron la carta, la lanzaron en una botella de vidrio y la enviaron al mar con la esperanza de que Oli la recibiría.

Oli, luego de unas semanas, les escribió de nuevo, agradeciéndoles por su valiosa ayuda y diciéndoles que juntos habían hecho una gran labor al aceptar el desafío en beneficio del océano y de sus habitantes marinos.

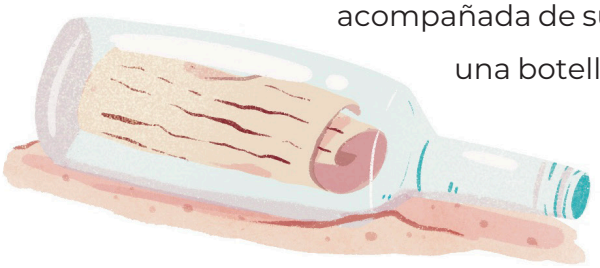
Y así, Marta, Luis, Ana y Carlos continuaron su misión de cuidar y proteger los océanos, asegurándose de que las generaciones futuras también pudieran disfrutar de su belleza y riqueza.

Y esta, queridos niños, es la historia de cómo cuatro amigos descubrieron el tesoro del océano y se convirtieron en sus valientes guardianes. ¿Están listos para unirse a su aventura y ayudar a proteger nuestros océanos?

Autora: Geraldine Inga Paiva

PIERINA Y EL TESORO DEL MUNDO

Pierina era una jovencita que gustaba mucho del mar desde que era muy pequeña. Le encantaba nadar, bucear y explorar las profundidades del océano, siempre acompañada de su padre que era un buzo experto. Un día encontró una botella de vidrio con un papel adentro: era un mapa del tesoro que señalaba una isla cercana. Pierina se emocionó y decidió seguir las pistas que ahí se mencionaban.



Ella y su padre subieron a su bote y remaron hasta la isla. Allí había una cueva con una entrada en forma de concha. Ingresaron con cuidado y se sorprendieron al ver que estaba llena de basura. Había latas, botellas, bolsas y otros objetos que contaminaban el ambiente y, sobre todo, el mar. Se sintieron tristes y enojados al ver cómo la gente había dañado el hábitat de los animales marinos y se preguntaban entre ellos por qué lo habrían hecho.

Un sonido que venía del fondo de la cueva interrumpió la conversación. Era una voz que decía:

—Soy el guardián del tesoro. Si quieren encontrarlo, deben resolver este acertijo: ¿Qué es lo más valioso que hay en el mar y que debemos proteger con todo nuestro corazón?

Pierina pensó un momento y se dio cuenta de que la respuesta era obvia. No eran las perlas ni el oro: era el mar en sí y su maravillosa biodiversidad.

Entonces, respondió:
—Lo más valioso que hay en el mundo es el mar.

—Has acertado —dijo sonriendo el guardián del tesoro—. Eres una chica muy inteligente y sensible. El tesoro es tuyo.

A continuación, le mostró una caja que contenía una hermosa concha. Pierina la tomó con delicadeza y la admiró.

—Gracias, señor guardián. Pero creo que hay algo más importante que hacer. ¿Nos puede ayudar a limpiar la cueva y a reciclar toda esta basura? —le preguntó.

—Por supuesto, Pierina —respondió el guardián del tesoro—. Esa es la mejor forma de agradecer al mar por todo lo que nos da: cuidándolo y protegiéndolo. Vamos a trabajar juntos.

Y así fue como Pierina, su padre y el guardián del tesoro se pusieron manos a la obra limpiando y reciclando la basura, gracias a lo cual lograron restaurar la belleza natural de la cueva. Luego, regresaron al bote y se despidieron con un abrazo del señor guardián.

Pierina se sintió feliz y orgullosa de haber podido, junto a su padre, brindar ayuda al mar, el tesoro más grande del mundo.

Autor: Jorge Pizarro

HÉROES DEL MAR

Paula y Rodrigo, dos amigos que adoran la playa y el mar de Ventanilla, se encontraron un día con una escena desgarradora: un delfín estaba varado y herido en la orilla, cubierto de petróleo. Pronto se dieron cuenta de que algo terrible había sucedido. Tras una breve investigación, descubrieron que un barco había provocado un derrame de petróleo en la zona, cubriendo el litoral con una enorme mancha negra que se extendía por la costa.

Los niños actuaron con rapidez. Corrieron en busca de ayuda y movilizaron a la comunidad para limpiar la playa y cuidar al delfín herido. A medida que trabajaban incansablemente, se informaron sobre la devastación y el daño al medioambiente causados por los derrames de petróleo, así como la vital importancia de prevenir la contaminación.

Mientras limpiaban la playa, los niños encontraron a una gaviota herida, cuyas plumas también estaban manchadas de petróleo. Sin dudarlo, se ocuparon de la gaviota y la llevaron a un centro de rescate de aves marinas.

Semanas después, los niños visitaron el centro de rescate para asegurarse de que el delfín y la gaviota se habían recuperado.

Con el paso del tiempo, la playa volvió a ser un lugar seguro para la vida marina y la empresa petrolera se encargó de los trabajos de limpieza en el mar.

Las personas ahora están alertas para mantener las playas limpias y las autoridades están aún más atentas para que no se produzcan nuevos derrames de petróleo. Así se evitará que se afecte la vida de miles de especies marinas.

Los niños aprendieron una valiosa lección: la importancia de cuidar la naturaleza y de ser conscientes de cómo nuestras malas acciones pueden hacer tanto perjuicio a la salud de los animales marinos y a los hermosos lugares que disfrutan. Prometieron seguir protegiendo el mar y las playas, y alentaron a otros a unirse a ellos en esta misión.

Autor: Ronald Rojas

EL INCREÍBLE VIAJE DE IGNACIO Y EL OCÉANO MÁGICO

En la ciudad del Callao vivía un jovencito a quien le encantaba explorar y descubrir tesoros escondidos. Se llamaba Ignacio y tenía un secreto: cuando miraba el mar, podía escuchar susurros mágicos que solo él entendía. Un día, el océano le transmitió una emocionante misión.

Ignacio, a la mañana siguiente, se despertó temprano, animado por la aventura que le esperaba. Se dirigió a la playa con su mochila, su equipo para buceo y su inseparable lupa. Cuando llegó a la costa, el agua del mar parecía brillar de manera especial, y al instante escuchó nuevamente el susurro mágico del océano: ¡Ignacio, necesitamos tu ayuda!

El océano le reveló que un tesoro mágico se había perdido en las profundidades marinas, y solo un muchachito valiente como él podría encontrarlo. El tesoro era una concha que tenía el poder de limpiar los océanos y proteger a los seres marinos.

Sin dudarlo, Ignacio, excelente nadador y buceador, se adentró en el océano, donde le esperaba un mundo submarino lleno de maravillas. Se encontró con peces de colores, tortugas amigables y delfines juguetones. Todos le dieron pistas sobre dónde hallar la concha mágica.

Ignacio encontró un arrecife de coral y allí descubrió una ostra especial. La ostra le dijo que, para abrir la concha mágica, debía demostrar su amor y respeto por el océano.

Ignacio prometió cuidar el mar y todos sus habitantes.

Al regresar a la superficie, el jovencito abrió la concha mágica, y de ella emergió una hermosa sirena, quien le agradeció por su valentía y le explicó que el tesoro mágico era suyo y podía usarlo en momentos de necesidad.

Feliz de haber completado su misión, Ignacio regresó a la playa. Él y su nueva amiga, la sirena, compartieron con los vecinos del Callao la magia de la concha mágica. De esta manera, les enseñaron la importancia de cuidar el océano y de mantener las playas limpias.

A medida que transcurría el tiempo, el Callao se llenó de un espíritu de protección hacia el océano. La gente aprendió a reducir el uso del plástico, a reciclar, y a cuidar la playa. Los tiernos delfines saltaban de alegría en el mar y las simpáticas tortugas anidaban en la costa, sabiendo que estaban seguras.

Ignacio siguió explorando y cuidando el océano, siempre recordando su increíble aventura y el valioso tesoro que descubrió. Y aunque su secreto de escuchar el susurro mágico del mar seguía siendo solo suyo, todos en el Callao sabían que el océano y los animales marinos que allí vivían merecían ser protegidos.

Y colorín colorado, esta historia de Ignacio y el océano mágico ha terminado.

Autor: Arturo Thorne

TOÑITO Y SUS VACACIONES DE VERANO

Toñito se sentía muy feliz por haber acabado su segundo año de primaria con buenas notas. Como premio, pasaría sus vacaciones en la playa, en casa de sus abuelos Alejandro y Raquel, quienes vivían en una caleta al norte del país, y se dedicaban a la pesca y comercialización de crustáceos, moluscos y pescados de temporada. Toñito estaba radiante y emocionado por las grandes aventuras que le esperarían en el verano.

Las primeras semanas estuvo jugando con los vecinos en la plaza, bañándose en el mar y también ayudando a sus abuelos con los encargos que le solicitaban. Por las noches salía a caminar, contar estrellas y jugar a las escondidas.

En una oportunidad, él y sus amigos fueron a una cueva donde observaron diversidad de caracoles, algas marinas e incluso un pequeño caballito de mar. El adulto que los acompañaba, padre de uno de los niños, comentó que los caracoles son importantes para el ecosistema debido a que ayudan a limpiar las aguas del mar y son parte de la cadena alimenticia; con respecto a las algas marinas, son aportadoras de oxígeno, participan en cerca del 50 % de la fotosíntesis y ayudan a mitigar el calentamiento global.

En cuanto a los caballitos de mar, ellos favorecen el equilibrio de los hábitats de otras especies marinas.

Pasadas unas semanas, Toñito acompañó a su abuelo a altamar a pescar en un bote. Tenía un poco de miedo porque el mar estaba bravo, con olas grandes que rompían muy fuerte y generaban mucho ruido. Según le había comentado su abuelo, en altamar estaría todo más calmado y, en efecto, así fue.

Un muy emocionado Toñito bajó con su abuelo a bucear y pudo observar diferentes peces de variados colores, cangrejos rojos y negros, pulpos grandes y pequeños adheridos a las rocas, entre otras especies marinas. Él quería llevarse todos para tenerlos de recuerdo, pero su abuelo le explicó que, para que las especies marinas pudieran vivir muchos años, solo era permitido pescar ciertos peces en épocas del año establecidas por las autoridades correspondientes, para así evitar que desaparezcan; además, debían ser respetuosos con su hábitat.

Cuando terminaron las vacaciones y regresó a su colegio, Toñito les comentó a sus compañeros sobre su linda experiencia y les habló de la importancia de cuidar, respetar y proteger el medioambiente.

Autora: Rosaura Seminario

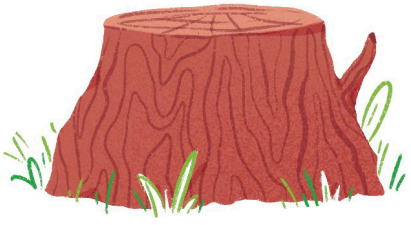
EN BUSCA DEL RÍO LIMPIO

Beto y Lola, primos hermanos, salieron a pasear por la ribera de un río ubicado en su ciudad. Contentos, jugaban con el agua y recogían piedras para coleccionarlas. Ellos habían escuchado que en este río había peces, patos y ranas, por eso se pusieron a buscarlos. Pero pasaron minutos, horas, y no encontraron nada.

Como ya se sentían cansados, se sentaron en una piedra muy grande, desilusionados por no haber visto a ningún animalito. Iniciaron su camino de vuelta por la otra ribera del río y se dieron cuenta de que estaba llena de basura como botellas de plástico, trapos viejos, pañales desechables y muchas otras cosas.

Al llegar a su casa, Lola le contó a su abuelita que no pudieron ver animales en el río y que todo estaba sucio. Luego, Beto le mostró las piedras que habían recogido.

La abuelita les dijo a sus nietos que se sentaran y les contó que, meses atrás, habían llegado varias personas a la ciudad y que estas comentaban que por esa zona había minas, por lo que querían llevar a cabo la respectiva exploración. Probablemente, expresó la abuelita, esa era la razón por la cual no habían visto a ningún animal en el río.



Poco a poco se observaba la presencia de trabajadores mineros y que cada vez aumentaba más la basura cerca al río, con lo cual ya no había animales en él; además, los árboles aparecían cortados.

Los lugareños se reunieron para buscar una solución. Se acercaron a los sitios donde supuestamente estaban instaladas las personas que hicieron la exploración, con

el fin de quejarse por los daños que estaban ocasionando, pero no encontraron a nadie que sea el responsable. Todos trabajaban de forma independiente sin cumplir las normas para preservar el medioambiente o evitar la contaminación de los ríos, la flora y fauna del lugar.

Ese día, los pobladores se dieron cuenta de que, si no hacían algo, el río ya no sería transparente, los animales se irían por completo y se quedarían sin árboles. Por ello, se organizaron en grupos y se distribuyeron para empezar la limpieza del río. Las familias enteras recogían los desechos y así, después de varios días de trabajo lo lograron.

Los exploradores, al ver que todos trabajaban, también se unieron a los pobladores y dedicaron parte de su tiempo a sembrar plantas.

Y así, luego de unos meses, vieron cómo el río y la naturaleza les recompensaban con su belleza y abundancia. Los peces saltaban en el agua, las aves cantaban melodías alegres y las flores desplegaban sus colores brillantes para saludarlos.

Todos entendieron la importancia del río en la ciudad, pues si se secaba o se contaminaba ya no iban a contar con agua para vivir. Los trabajadores dejaron de botar sus residuos en el río; ahora los clasificaban y los guardaban en bolsas antes de colocarlos en contenedores.

Ahora, Lola y Beto comparten esta historia con sus compañeros y profesores para que desde las aulas empiecen a cuidar el medioambiente no botando basura para tener limpia el agua del río.

Autora: Alexia Cáceres y Wilfredo Cáceres

TUNQUI Y UNU, UNA AMISTAD SIN FRONTERAS

Hola, amigos. Me llamo Tunqui, soy un gallito de las rocas, ave nacional del Perú, y mi historia comienza en la Amazonía peruana.

Desde que era muy pequeño, mis padres me llevaban a recorrer el curso de los ríos, ya que me gustaba deleitar a mis ojos con tanta maravilla. Una tarde, mientras buscaba frutos silvestres para alimentarme en los bosques amazónicos, observé a una niña que lloraba y trataba de divisar algo en la copa de los árboles. En cuestión de segundos, Unu, así se llamaba la pequeña, me miró y ambos sentimos una conexión especial, por lo que entablamos una conversación amena. Le pregunté cuál era su pesar y me dijo que en sus clases de Ciencias Naturales su profesora había explicado que la tala de árboles, la contaminación de los ríos y el cambio climático estaban haciendo que el gallito de las rocas se vuelva una especie amenazada y cada vez sean menos los miembros de mi familia.

Desde entonces, Unu y sus amigos prepararon campañas educativas para difundirlas en todos los grados de su escuela. Los temas de estas campañas eran la preservación del agua de los ríos y arroyos, la protección de los bosques, la importancia de segregar correctamente los residuos sólidos y evitar la contaminación de los

recursos naturales en general, ya que son estas pequeñas acciones las que finalmente tienen impacto significativo y marcan la diferencia para preservar la naturaleza.

Le agradecí a Unu por el gesto responsable de cuidar el planeta Tierra y desde entonces, antes de cada atardecer, salgo a recorrer senderos de nuestro querido Perú diseminando semillas provenientes de los frutos que ingiero, para así contribuir con la preservación de los bosques y a la regeneración natural de la flora selvática.

Autora: Alma Gutierrez

EL VIAJE DE AGUA MÁGICA

Había una vez un pequeño río llamado Río Azul que fluía a través de un frondoso bosque en el Amazonas. Él se sentía apenado porque la gente del pueblo cercano no cuidaba el agua como debería.

Un día, Río Azul decidió tomar medidas al respecto y se le ocurrió convertirse en una hermosa hada llamada Agua mágica para hablar con los niños del pueblo y enseñarles la importancia y el cuidado del agua.

De esta manera, Agua mágica, con sus extraordinarios poderes, se deslizó por las tuberías y salió de los grifos de las casas. Los niños, sorprendidos al ver a Agua mágica, la siguieron corriendo hasta el bosque. Allí, ella les explicó que los árboles bebían el agua y los animales la usaban para vivir. Los niños entendieron que el agua era un regalo especial de la naturaleza. Sin embargo, Agua mágica también les mostró cómo la gente estaba desperdiciando el agua: dejaban los grifos abiertos mientras se cepillaban los dientes, usaban agua sin límite y contaminaban los ríos con basura.

Los niños se comprometieron a hacer campañas en su colegio y en su vecindario para cuidar el agua. Aprendieron a cerrar los grifos inmediatamente después de utilizar el agua, a reparar las goteras, usar solo la cantidad necesaria de agua y no arrojar basura a los ríos.

Agua mágica les agradeció y les prometió que siempre estaría allí para ellos, pero solo si la trataban con respeto.

Desde ese día, el pueblo aprendió a cuidar el agua, y Río Azul nunca más estuvo triste.

Autor: Paul Gonzales

EL OSITO VIAJERO

Esta es la historia de Mijota, el osito viajero. Este osito polar nació en la región Ártica, en el Polo Norte, y desde muy joven viajó por los sitios más fríos del planeta para disfrutar de los paisajes blancos, la nieve y las montañas de hielo. A Mijota no le gustan los lugares cálidos como a la mayoría de nosotros los seres humanos; para él, mientras más frío esté el clima, mejor.

Mijota disfrutó de unas largas vacaciones en Rusia, exactamente en Siberia. En otra oportunidad llegó al otro extremo, al sur del planeta en la Antártida; ahí pasaba largas horas pescando en un hoyo que había hecho en medio de una inmensa capa de hielo. Y así, viajando por el mundo, Mijota conoció muchos lugares fríos de la Tierra: desde Islandia, Finlandia, Noruega y Suecia en Europa, hasta Groenlandia. Inclusive, en alguna oportunidad, sus patitas blancas dejaron sus huellas en la nieve de Mongolia y Alaska, lugares extremadamente fríos del planeta.

Sin embargo, Mijota nunca había llegado a América del Sur, aunque desde muy joven había oído noticias del hermoso nevado Pastoruri, en la ciudad de Huaraz, y siempre quiso conocerlo.

Un buen día, maleta en mano, nuestro peludo amigo emprendió su viaje a aquel misterioso país llamado Perú. Hizo varias escalas en la ruta, bajadas y subidas con un poquito de soroche y con la emoción al máximo, hasta que finalmente llegó a su anhelado destino. Pero grande fue su sorpresa cuando no encontró toda la nieve de la que le habían hablado por años. ¿Qué había sucedido? ¿Quién se atrevió a robarse tanta nieve? Muchas preguntas sin respuesta daban vuelta por la cabeza de Mijota.

El osito polar no se quedó triste ni mucho menos se desanimó. Se propuso disfrutar de los paisajes del lugar, se tomó fotos al lado de la increíble Puya de Raimondi y en la laguna recientemente formada por el hielo derretido, teniendo de fondo el nevado Huascarán.

Mijota se enteró de que el motivo principal de la falta de nieve en Pastoruri era el calentamiento global, por lo cual a la travesía hacia Pastoruri se le conoce como "Ruta del Cambio Climático".

Para hacer frente a este problema de proporciones mundiales, Mijota tomó algunas medidas que tú también, amiguito lector, deberías considerar: ahorra energía apagando las luces que no necesites; no dejes artefactos encendidos innecesariamente (como el televisor, por ejemplo); reduce, reúsa y recicla objetos en lugar de botarlos a la basura; planta árboles y protege las plantas; informa a todos tus amigos que el calentamiento global no es un cuento, sino que es tan real que podemos verlo con nuestros propios ojos.

Así como lo hizo el osito viajero Mijota, súmate tú también a ayudar a revertir el cambio climático.

Toda acción en favor del planeta, por pequeña
que parezca, cuenta.

Autor: Juan Vega

LA CARACOLA MÁGICA

Una pequeña playa del Callao era el lugar preferido de un niño llamado Sebastián. A él siempre le gustó aprender sobre los mares y océanos, pues vivía cerca de la playa en una linda casa de color azul.

Cierto día, mientras disfrutaba de la playa con sus amigos, se encontró con una caracola un tanto misteriosa, pues esta era brillante y resaltaba en la arena. Y cuando la levantó escuchó una voz que decía: ¡Guau! ¡Qué suerte tienes, pues me encontraste y te puedo conceder un deseo!

Sebastián pensó: ¡Quiero conocer los secretos de los océanos!

En ese momento se produjo un fuerte viento. Sebastián cerró los ojos y cuando los abrió se encontraba en medio del océano con la caracola en la mano y nadando con un magnífico traje de buceo. Estando en el fondo del mar, vio muchos animales de variados tamaños y colores nadando en todos los sentidos. Los delfines jugaban saltando en las olas y algunos peces bailaban al ritmo de la corriente.

Conoció también a una gran tortuga llamada Nelly y ella le contó sobre la importancia de los océanos. Le explicó que los océanos son como los pulmones de nuestro planeta, puesto que producen oxígeno para que todos respiremos. También le mostró los corales, que son como ciudades submarinas para muchas criaturas marinas.

Asimismo, allí conoció a un pez payaso de brillante color naranja y franjas blancas. Este le explicó que los arrecifes son grandes guarderías para peces bebés y hogar para muchos peces pequeños.

También encontró a una ballena jorobada que le habló sobre los viajes de las ballenas a lo largo de miles de kilómetros y que cantan hermosas canciones para comunicarse entre ellas.

Sebastián, maravillado con todo lo que observó, aprendió sobre la importancia de cuidar los océanos y mantenerlos limpios. Se dio cuenta de que las pequeñas acciones, como recoger la basura en la playa, podían marcar la diferencia.

Finalmente, la caracola mágica lo llevó de regreso a la playa. Agradecido por esta experiencia, Sebastián compartió su aventura con su familia y amigos, instándolos a cuidar y proteger los océanos.

Y así, Sebastián descubrió que los océanos eran como un mundo mágico y prometió ser un protector de ellos por el resto de su vida.

Autor: Josnel Romero

Gracias por su dedicación y por ser agentes de cambio, sembrando semillas de conciencia y amor por el planeta en cada niño y niña que abra estas páginas.

SOBRE LOS AUTORES

Milagritos Infante y Arianna Villareal Infante

"Como mamá e hija nos gusta inspíranos y crear momentos de diversión, fomentamos la creatividad porque nos gusta dibujar y crear personajes con un excelente detalle. Espero les guste nuestro ecocuento."

Abraham Adrianzen y Rebeca Adrianzen

Abraham: *"Mis pasatiempos favoritos son hacer ejercicio y escuchar música."*

Rebecca: *"Las actividades que más me apasionan de todos los días son bailar y jugar con mi perrito."*

Mariana Liy Figueroa

"Me considero una persona muy alegre y en mis tiempos libres me gusta reunirme con mis amigos, bailar o descansar. Además, trato de disfrutar cada día como si fuera el último."

Gabriel Estenos Guevara

“Gran parte de mi identidad es ser lector y es como me siento cada vez que trato de definirme. La lectura me cambió la vida, cambió mi mirada hacia la sociedad, la naturaleza, hacia mi yo interior; me llevó por viajes llenos de sentimientos, pasiones y alegrías. Mi misión ahora es acercar la lectura a los demás, sembrar el hábito lector y acompañarlos en el mágico viaje de las letras. En un mundo donde vivimos rodeados de pantallas, hacerle un espacio a un libro puede ser difícil pero sé que no imposible.”

Rosaura Seminario

“Me gusta viajar, las caminatas largas y el mar.”

Daniel Oliveira

“Soy padre de dos hijas de 9 y 12 años, comparto con ellas la pasión por deportes como el baloncesto, el voleibol y la navegación a vela.”

Ansherida Blas Baluarte

“Es un placer para mí presentarles mi ecocuento titulado “EL PEQUEÑO PINGÜINO SALVADO DE MORIR”. Este breve relato fue realizado junto con mi mamá y sobrino y nace de nuestro profundo amor y respeto por nuestro planeta, y está inspirado en la belleza y la fragilidad de nuestros ecosistemas.

En esta corta historia, nos sumergiremos en un viaje lleno de aventuras, descubrimientos y reflexiones sobre la importancia de cuidar y preservar nuestro entorno natural.

Espero que este ecocuento no solo les brinde momentos de entretenimiento, sino también les motive a conectar más profundamente con la naturaleza y a comprometerse activamente en su protección.

Ansherida y familia.”

Jackeline Navarro

“En mis ratos libres, disfruto plenamente con mi familia. Juntos creamos nuevas experiencias, viajamos y aprovechamos al máximo cada momento compartido. La alegría y las aventuras que vivimos nos unen y enriquecen nuestras vidas, haciendo que cada instante sea inolvidable.”

David Hidalgo Mendoza y Alessandra Hidalgo Sosa

David: *"En mis ratos libres me gusta estar con mi familia y jugar fútbol."*

Alessandra: *"Me gusta mucho jugar, bailar y siempre estar con mi familia."*

Noha Navarro Cueva y Aniha Navarro Cueva

"Noha Navarro y Aniha Navarro, dos hermanas apasionadas por el medio ambiente, han unido sus conocimientos y experiencias en el libro, el cual es una obra inspirada en la importancia del cuidado del medio ambiente en nuestra vida con un viaje hacia un mundo más sostenible y equitativo"

Fernando Cárdenas

"En mis ratos libres disfruto de pasar tiempo con mi familia, cuando es posible conociendo lugares, además soy un apasionado de la lectura sobre todo de temas históricos, por otro lado busco estar constantemente estudiando, no solo temas profesionales, también temas de desarrollo personal."

Lucila Sosa y Luan Baltazar Sosa

Lucila: *“En mis ratos libres hago accesorios para niñas (lazos, vinchas, etc). Siempre quiero lo mejor para mi familia.”*

Luan: *“Me encanta el fútbol, también me gusta escuchar música y sobre todo me gusta que mi familia sea muy unida.”*

Yamila Díaz Carpio

“Me apasiona crear, diseñar, dibujar, nadar y el arte de la repostería. ¡Debemos proteger el mundo que Dios nos ha dado!”

Jared Díaz Carpio

“Me encanta jugar, dibujar, pintar, escribir y nadar. ¡Es un honor cuidar la creación de Dios!”

Josnel Romero

“Me gusta la informática y todo lo relacionado al tema espacial. Me considero una persona muy amigable y bastante responsable. También soy un cuidador del ambiente y protector de los animales.”

Lucero Añazgo

“Uno de los recuerdos más hermosos de mi niñez, es cuando papá me contaba cuentos antes de dormir. Era maravilloso como a través de su voz, dejaba volar mi imaginación, pero además era el momento perfecto para afianzar nuestro vínculo.

Espero que, de alguna manera, pueda lograr lo mismo con esta historia, que ha sido creada con mucho amor.”

David Huamani Durand

“Dedicado a mi hija amada Valentina. Con mucho amor de papá y mamá.”

Juan Vega

“Me encanta la música (rock en todas tus variantes), también el cine de Ciencia Ficción y Fantasía. Me fascina el teatro y el clown (ver, actuar y también dirigir), considero que detrás de cualquier expresión artística debe existir siempre un mensaje positivo para la vida misma -presente y futura-.”

Alma Gutierrez

“Disfruto mucho viajar y conocer nuevos lugares rodeados de naturaleza. Sin duda es una de las mayores bendiciones de la madre Tierra. Sigamos cuidando al planeta con nuestros actos, porque pequeños cambios hacen la diferencia.”

Arturo Thorne

“En mis tiempos libres disfruto el leer un buen libro, además, me fascina la pesca deportiva, el contacto con la naturaleza me ayuda a despejarme. «En un mundo lleno de posibilidades, encontrar tiempo para nuestras pasiones es clave para cultivar el equilibrio y la felicidad en nuestras vidas. »”

Wilfredo Cáceres y Alexia Cáceres

Wilfredo: *"Me gusta caminar por el campo en mis ratos libres para sentir el contacto con la naturaleza. Disfruto mucho de los paseos."*

Alexia: *"Me encanta conocer lugares nuevos, fotografiarlos y conocer su cultura. También me gusta probar nuevas comidas y postres."*

Jonathan Jair Agurto

"Me gustan las actividades deportivas como el trekking, running, ciclismo y natación; como también, disfrutar una buena película o disco musical sea de cualquier género. Disfrutemos y cuidemos nuestro planeta ya que nos da todo lo que necesitamos, seamos agradecidos con ella."

Ricardo Morales

"Durante mis ratos libres me gusta hacer deporte, en especial jugar fútbol con mis amigos, también ver películas en Netflix, pero lo que más disfruto es salir a comer a lugares nuevos con mi familia."

Daggiana Tocón y Killary Nazareth

Daggiana: *“Disfruto de la literatura, el cine, conocer nuevos lugares y experiencias, el mar y la astrología.”*

Killary: *“Soy una apasionada del vóley, la cancha y la pelota se han vuelto mi vida. Sueño con estudiar Biología Marina y dedicar mi vida a explorar y proteger los ecosistemas marinos. Desde que era pequeña, he sentido una conexión especial con el océano, y estoy decidida a convertir esa pasión en mi profesión.”*

Lucero Vivas Bautista

“Me apasiona el arte en todas sus formas (teatro, cine, pintura, literatura, música, etc.), en mi tiempo libre me gusta visitar nuevos lugares para comer, disfrutar de un cafecito, estudiar cursos, leer libros nuevos y viajar sola.”

Jorge Pizarro

“Me gusta compartir pasar tiempo en la playa , casa viendo una película en familia y buscar cosas que hacer con mi pequeña Pierina la cual es la protagonista de la mi historia creada.”

Jessica Fernandez

“Me encanta escuchar música, bailar, viajar, leer y ver atardeceres.

Soy amante a las mascotas y me gusta pasar tiempo de calidad con mi esposo y mi familia, es uno de los momentos que hacen muy feliz.”

Ronald Rojas

“Me gusta disfrutar de películas sobre viajes en el tiempo, escuchar música bossa nova, rock clásico, y sumergirme en libros de tecnología.

Creo firmemente en el poder de la imaginación para transformar el mundo. Si crees en algo con suficiente esfuerzo, puedes lograrlo.”

Paul Gonzales

“Mi deporte favorito es el futbol y disfruto mucho viajando en familia.”

Gustavo Rengifo

“En mi tiempo libre, mi pasatiempo favorito es salir con mi moto a pasear con mi fiel compañero Toffe, viendo como disfruta pasear con la moto por la calle y ladrando a las personas para que lo vean.”

Alexa Dioses

“¿Algo más hermoso que el mar?”

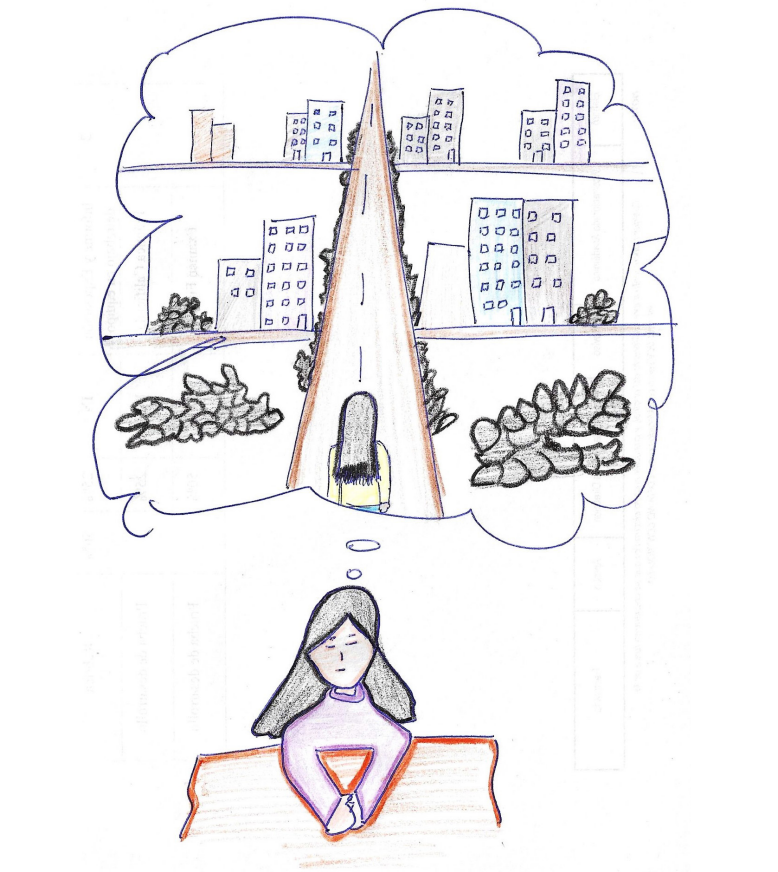
Geraldine Inga Paiva

“Me gusta pasar tiempo con mi hija y entrenar.”

DIBUJOS DE AUTORES

Alma Gutierrez - *"Tunqui y Unu, una amistad sin fronteras"*

Victor Vásquez - *"El gran pez"*



David Huamaní - *"El sueño de Valentina"*